

LA INFANCIA DE LA PALABRA ESCRITA / Jaime Deza Rivasplata
/ Liselotte Bárbara Diehl Mariluz / Rosalba García Gordillo / Oliver Melgarejo
Pittman / Gulnaro Montenegro Rodas / Jorge Torres Prado / Manuel Arias Espichán
/ Rolando Lozano Cabanillas

fonda editorial

LA INFANCIA DE LA PALABRA ESCRITA

Hallazgos e investigación de petroglifos en el alto Zaña

Jaime Deza Rivasplata

La Universidad Alas Peruanas rinde homenaje al Perú
con esta seria y paciente investigación



UNIVERSIDAD ALAS PERUANAS

UN LIBRO
SIEMPRE ES
UNA BUENA
NOTICIA
FONDO EDITORIAL UAP

**LA INFANCIA
DE LA PALABRA ESCRITA**

© Jaime Deza Rivasplata

© UNIVERSIDAD ALAS PERUANAS
Rector: Fidel Ramírez Prado Ph. D
Av. Cayetano Heredia 1092, Lima 11
e-mail: webmaster@uap.edu.pe
web-site: www.uap.edu.pe Teléf.: 266 0197

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
Dr. Jorge Lazo Arrasco

CENTRO DE INVESTIGACIÓN - FONDO EDITORIAL
Arql. Jaime Deza Rivasplata

| e-mail: j_deza@uap.edu.pe |

Arte y Diseño: 220, *Imagen y Diseño*

Cuidado del texto: Víctor Rojas
Fotografía: Jaime Deza, Archivo fotográfico, Dirección de
Investigación UAP
Dibujo: Jorge Torres Prado

Impresión: Talleres Gráficos de la Universidad Alas Peruanas.

Hecho el Depósito Legal
en la Biblioteca Nacional del Perú: N°
ISBN: 978-9972-210-98-3

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otro medio sin el permiso previo por escrito de los editores.

DEDICATORIA
*A Fidel Ramírez Prado y Leoncio
Molina Vásquez (+), buenos amigos,
por su apoyo fundamental y con
quienes discutimos constantemente las
ideas que en este libro se exponen.*



PRÓLOGO **10**

INTRODUCCIÓN **14**

20

- 1. LA VIDA: UN ETERNO PRESENTE
 - 4.1 El ayllu, donde todos son uno 23
 - 4.2 El ambiente, la esencia de vivir 25
 - 4.3 Cosmovisión andina, la vida que no termina 26
 - 4.4 Agua y tierra, padres de la vida 33
 - 4.5 El arte, un camino hacia los dioses 39

2. EL IDIOMA EN LAS PIEDRAS **44**

- 3. UN JARDÍN MISTERIOSO: LA QUEBRADA DEL MANDÍNGUEZ **68**
 - 3.1 El oro que no vio Pizarro 70
 - 3.2 Los colores del Mandínguez 79
 - 3.3 La flora silvestre 80
 - 3.4 La fauna silvestre 88

100

- 4. LA INFANCIA DE LA PALABRA ESCRITA 104
 - 4.1. Hoyos rituales con petroglifos 106
 - 4.1.1. Cerro Los Morteros. Tingues 141
 - 4.2. Hoyos rituales sin petroglifos 141
 - 4.2.1. Piedra Sapo. Tingues 142
 - 4.2.2. San José 148
 - 4.2.3. Maychil. Cerro Coche 153
 - 4.2.4. La piedra "Perol" de Corral Viejo 154
 - 4.3. Petroglifos 154
 - 4.3.1. Petroglifos de El Diamante 163
 - 4.3.2. El Altar de Corral Viejo 174
 - 4.3.3. El Nogal 176
 - 4.4. Centros administrativos 176
 - 4.4.1. La Tambora 176
 - 4.4.2. Complejo arqueológico de Paucal 180

188

BIBLIOGRAFÍA GENERAL



PRÓLOGO

La investigación, como componente de la formación académica, y la extensión a la comunidad, como mecanismo social que favorece el desarrollo de la región donde se ubica la Universidad, constituyen el objetivo principal de nuestra institución. No existe universidad si no existe investigación; pero tampoco ésta se verá plenamente realizada si los nuevos conocimientos no llegan a la comunidad.

Sin embargo, no basta con simplemente enunciar este propósito académico, sino que se hace necesario ponerlo en práctica. Ello requiere, como es natural, de un presupuesto económico y de una selección rigurosa de los proyectos más urgentes y de mayor impacto, pero, sobre todo, de un cuerpo docente imbuido de una mística académica que lo motive a investigar, a transmitir a sus discípulos la curiosidad científica y la perseverancia necesaria para acometer las más audaces, aunque muchas veces sacrificadas, investigaciones.

Para lograr esta propuesta, se necesita, primeramente, desarrollar una cultura de investigación, y en segundo lugar, rescatar y poner en práctica la curiosidad científica, además de ejercitar la paciencia, el rigor y la perseverancia. La actividad investigativa es una tarea, una práctica y un método que todos los humanos realizamos a diario, a veces inconscientemente, porque la observación empírica, como la filosofía, es una predisposición humana cuasi genética. De otro modo, aún estaríamos viviendo al fondo de una cueva del paleolítico.

La investigación caracteriza a nuestra universidad, las revistas científicas, cientos de publicaciones de nuestros docentes, en diversas áreas de la ciencia, lo atestiguan.

Un equipo de investigadores dirigido por Jaime Deza Rivasplata, que desde el año 1998 estudia la quebrada del Mandínguez, es decir, la cuenca alta del río Zaña, ha mostrado e identificado, en un espacio de 50 000 hectáreas, no solo la variedad y riqueza de sus

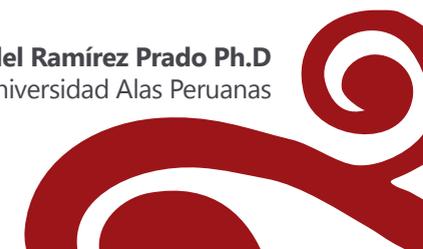
especies de flora y fauna, muchas de las cuales se hallan en alto riesgo, sino también las condiciones ambientales y los procesos histórico-sociales que explican las diferentes ocupaciones en el lugar. El libro que prologamos es una muestra de lo expuesto, y se propone mostrar y defender un relicto de origen aparentemente pleistocénico, conservado por una capa de inversión que explica su particular concentración vegetal.

En su propuesta de manejo sostenible de la región, los autores nos alcanzan los descubrimientos científicos de ocupaciones prehispánicas muy distantes, tanto que sus primeros restos, los petroglifos, tienen factura de treinta siglos con la cultura Chavín. Esas figuras abstractas, a nuestro entender, proponen un concepto ideográfico, estarían informándonos de la infancia de la palabra escrita.

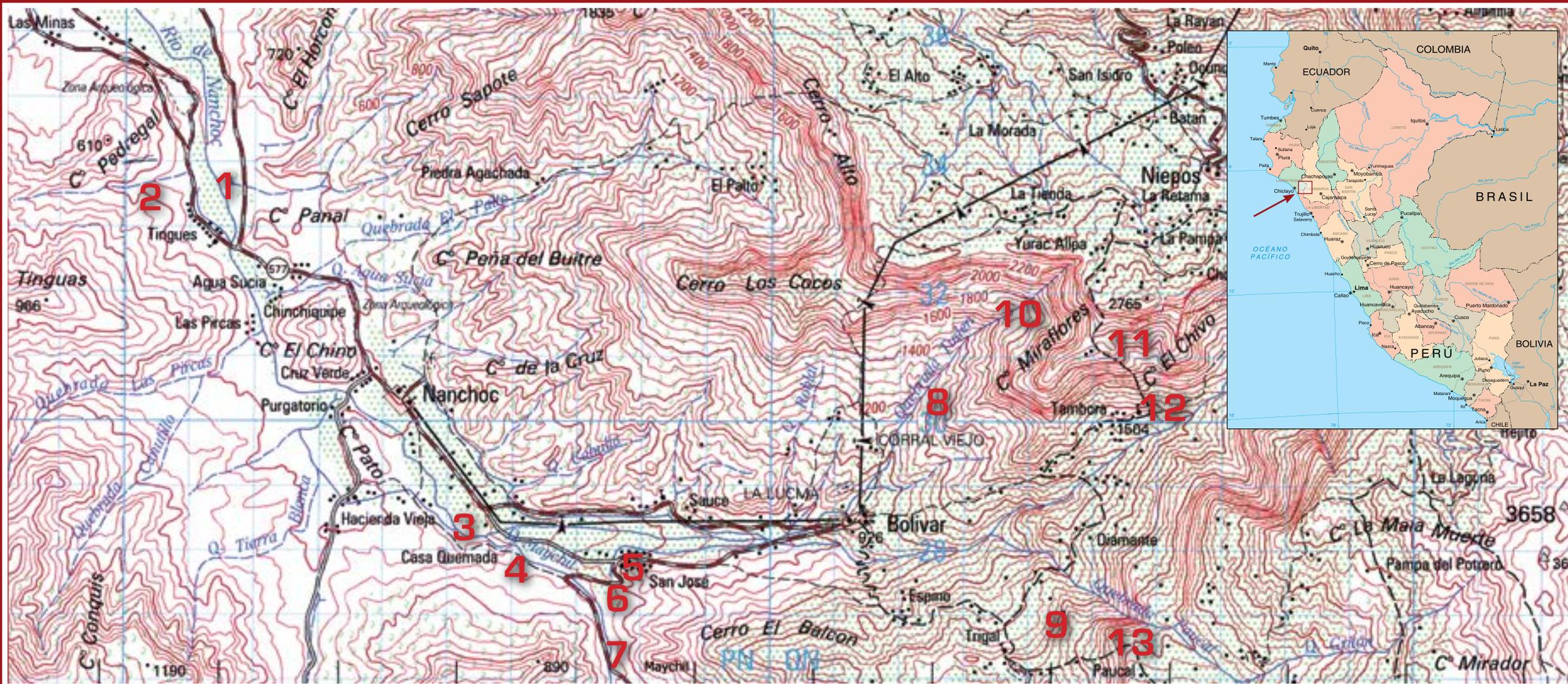
Los petroglifos en este lugar están asociados a lo que se ha dado en llamar *hoyos rituales imprecantes* al dios agua, los que, a la manera de un cáliz, formaban parte de la parafernalia ritual de los chamanes. Estos chamanes invocaban a la lluvia para que fecundara las tierras del valle e inclusive las pampas actuales, tal como lo sugieren los surcos y canales encontrados por estos investigadores en las desérticas pampas de San Nicolás y Saltrapón, en ambas márgenes del valle.

En una apretada síntesis comparativa, la presente obra nos muestra la relación de estos descubrimientos con otros hoyos también rituales y asociados con petroglifos, ubicados al norte y sur del Perú; pero que, como resultado de la ruptura cultural y la persecución de idolatrías, permanecieron ocultos por siglos, a la espera de estudiosos que los redescubrieran. Esos investigadores finalmente están presentes, y nos entregan ahora los resultados de sus investigaciones.

Fidel Ramírez Prado Ph.D
Rector de la Universidad Alas Peruanas



ÁREA DE INVESTIGACIÓN: CUENCA ALTA DE VALLE ZAÑA



CERRO LOS MORTEROS (1)
Y PIEDRA SAPO (2)

SAN JOSÉ: LA TINA (3) Y SAN
JOSÉ CHACRA BECERRA (4)

PIEDRA PEROL DE CORRAL VIEJO (8)

PETROGLIFOS DE EL DIAMANTE (9)

SAN JOSÉ ALTO (5) Y SAN
JOSÉ PUEBLO PIEDRA
"LA LECHUZA" (6)

MAYCHIL CERRO COCHE (7)

EL ALTAR DE CORRAL VIEJO (10)

EL NOGAL (11) Y LA TAMBORA (12)

PAUCAL (13)



Lo que vas a leer
ya fue leído
hace tres mil años

INTRODUCCIÓN

El estudio del proceso cultural en una unidad geográfica es una alternativa; pero se arriesga a ser atomizada, localista, si no se parte de ella para encontrar relaciones con unidades cercanas, con las cuales se encuentra asociación o relaciones importantes, trascendentes.

La cabecera del valle Zaña ofrece esta oportunidad, como un destino histórico ambiental turístico, que guarda en esas colinas importantes la escritura ideográfica de una ideología religiosa. He ahí su más prístina importancia. Aquí llegaron durante siglos a implorar en ritos comunicantes los pobladores de abajo del valle. Tal vez si en su imaginario encontraron la cuna o el olimpo de los dioses, del dios agua, el más importante.

En esta microcuenca encerrada por una planicie abrupta de dos mil metros de alto, una densa capa de inversión llena de agua evaporada, empujada por las corrientes de aire costeras, se detiene cada madrugada, cubriendo con su velo espeso los campos, para caer torrencialmente en los meses de verano o para llenar con su garúa de invierno los bosques silvestres.

Aquí durante más de veinte siglos subieron los mensajeros del valle a pedir la lluvia cuando escaseaba, y retornaban a sus hogares agradecidos cuando caía borrando las huellas de sus pasos.

En cada altitud están las piedras con sus íconos y los hoyos de circunferencia correcta, como cálices sagrados que llenos de agua fueron testigos de una alegría agorera, de vida, de esa comunión de familias con sus dioses mirando la piedra, de ansiedad, de esperanzas por ver cubrirse de verde todos los años el campo.

Cuando niños, sin saber que éramos herederos de una tradición imaginaria, veíamos a los abuelos mirar a los cerros queriendo que los cubriera un cielo negro. Aprendimos de ellos a escuchar el chillar de las chicharras, vimos la llegada de las luciérnagas a las que llamamos "ojitos de muerto" por su relampaguear sincronizado y fuerte, sentimos la presencia de camarones, de lifes revoloteando en las acequias con el agua marrón llena de limo. Entonces caían gotas grandes y había algarabía, llegaban las repuntas de verano; cuando no, la angustia invadía los hogares, sería un año malo, y entonces, como último recurso, tenían que sacar en procesión a un santo.

Todo giraba en rededor del agua: la paciencia de los padres, los zapatos nuevos, los cuadernos para las clases y el uniforme escolar, el matrimonio que se postergaba, los compadres con bautizos pobres, las calles con sus fachadas sin pintar, las mesas con camotes sancochados. Es que la costa norte del país depende del agua, como todas las regiones; pero nosotros no conocíamos ni sabíamos de otros lugares.

A veces llegaba tanta agua, de golpe, que se rompían las compuertas y el puente de palos se caía.

Si esto ocurría en el siglo XX, cómo sería dos mil años atrás, cuando los pueblos vivían aislados sin mayor contacto entre ellos.

Si el agua daba la vida, tenía que ser un dios, no hay otra explicación. Y las chicharras, los batracios, las aves, los lifes escurridizos y las flores del algarrobo tenían que ser los mensajeros de la buena nueva; cuando no, los zancudos con su paludismo completaban la desgracia, y el espíritu del árbol de la quina, que ya no existe, socorría amenguando la tragedia.

Cómo no implorar a un dios concreto, visible -- ahora se diría mediático--, y desarrollar una religión fundamentalista, fáctica. A un dios en un mundo que se lee por sus contradicciones, porque debió tener un dios contrario luchando por imponer los males; entonces las normas, el tabú, nacieron para apoyarlo. Y el bien y el mal giraban como una eterna unidad. De la conducta de los hombres dependía la respuesta de uno de ellos; luego, las normas tendrían un principio mítico, sagrado, para acercarse a los dioses. La falta de un hombre no ofendía a la sociedad que lo hospedaba, sino al equilibrio de los dioses. El dios y el hombre pactaron.

¿Qué razones existieron para que las piedras con sus hoyos míticos, como cálices andinos, quedaran solas, abandonadas, innecesarias?

No fue el dios traído por los españoles el que obligó a abandonarlas. Ellas que fueron altares por más de veinte siglos, quedaron solas mucho antes, y el bosque las cubrió para siempre, guardándolas. Ni aun las aves de tránsito se posaron, respetándolas.

Un día la maestra de una escuela nos informó que en Tingues

se encontraba una piedra con huecos a la que sus alumnos llamaban "Perolitos" y fuimos a buscarla. Avisados nuevos amigos del hallazgo, no informaron de otros lugares. Cuántos secretos guarda el pueblo, cuánta sabiduría se halla escondida entre los matorrales. Nos dijeron tantas cosas, algunas imaginarias, otras reales. Así es el trabajo de campo.

Hay tantos lugares en el país por descubrir para la arqueología que hacen falta profesionales. Pero no es suficiente descubrirlos, estudiarlos y publicar los resultados, sino dar con ellos un mensaje de orgullo regional, de saber quiénes somos y qué heredamos, además de descubrir que estamos tan cerca del pasado como del futuro, tal como lo plantea la visión andina del eterno presente, donde el hoy es un camino de tránsito, donde nada termina ni comienza, donde el ayer será el mañana.

Recuerdo cuando retornábamos a Bolívar luego de horas o días agobiantes. Algunos pobladores nos esperaban acercándose para interrogarnos; otros simplemente nos miraban, pensando talvez que lo que hacíamos era trabajo para extraños. Nadie sabía de qué hablábamos; acaso habían escuchado algo de ello, pero no les importaba. Cuando les mostrábamos las fotografías de los petroglifos y el entorno de esos lugares, sorprendidos y alegres nos invitaban a sus casas, y en esos cuartos casi oscuros, las guitarras y las flautas sonaban en una comunión interminable. En los días siguientes, nos acompañaban estudiantes, maestros, autoridades locales, señoras y hasta ancianos, a pie unos, otros a caballo.

Cierta mañana de mayo, unos campesinos nos contaron que acababan de desbrozar matorrales para sembrar y habían encontrado

una "pared con diablos colorados". Eran pinturas rupestres. Otro día, una familia nos dijo que más arriba de Corral Viejo, sus abuelos habían encontrado un "altar", pero por la distancia y las alturas nadie quería visitarlo, no obstante ellos iban al lugar todos los años.

A veces creo que hay un mensaje que trasunta los años, al que llegamos como llevados de la mano, que nos reclama contactarnos, que quiere hablarnos, y un día sin saber cómo o por qué nos contactamos, como si los dioses andinos quisieran motivarnos.

Dejemos las especulaciones, por ahora. Basta con decir que la cuenca es importante por las explicaciones que en las páginas siguientes daremos. Basta con invitar a su lectura y que al finalizarla se la comente. Talvez se la crea o no, pero ahí están las huellas de un pasado que renace, no por curiosidad, de un pasado que no se resigna al olvido.

El texto que lo invitamos a leer es producto de un equipo de investigadores, en él participaron los antropólogos Liselotte Bárbara Diehl Mariluz, Rosalba García Gordillo y Oliver Melgarejo Pittman; los profesores Gulnaro Montenegro Rodas y Jorge Torres Prado; los ingenieros Manuel Arias Espichán y Rolando Lozano Cabanillas; y por sobre todo a la ayuda entusiasta de un gran amigo Fidel Ramírez Prado, que como rector de la UAP siempre ayudó para llegar a los resultados que ahora hacemos públicos.

1.

LA VIDA: UN ETERNO PRESENTE



El mundo andino aún no revela sus misterios. Contrariamente a lo que se supone, los guarda en las dunas del desierto, en las quebradas interandinas y, como escapándose también a tierras lejanas, en las cuencas de los valles amazónicos. Estamos, pues, frente al silencio de un mundo que en parte vive en el subconsciente de las generaciones, y que en parte también se halla a la espera de nuevos descubrimientos y estudios, pero no como una curiosidad o mero interés intelectual, en el mejor de los casos, sino para conocernos mejor sabiendo quiénes somos y de dónde proviene nuestra cultura.

Lo que somos no lo hemos recibido por añadidura. Nos precede un mundo que no es tan diferente al nuestro, como lo creíamos. Heredamos una tradición cultural tan fuerte que parece cambiar como la dimensión de la sombra con el transcurso de las horas del día, aunque no desaparece y nos persigue para recordarnos quiénes somos.

Poco aporte sería iniciar esta lectura introduciéndonos de inmediato en los datos registrados en los descubrimientos de campo, si antes no hacemos un ligero repaso, a manera de síntesis introductoria, de los alcances en la filosofía de nuestros pueblos, de cómo comprendieron su mundo y del contexto en el que desarrollaron sus ideas.

1.1 El ayllu, donde todos son uno

Los niveles culturales alcanzados por el poblador prehispánico no dejan de sorprendernos. La declaración atribuida al Inca Garcilaso de la Vega acerca de que *cada niño nacía con su pan bajo el brazo* no es retórica o simple apología de sus abuelos, sino que fue una realidad. En un largo proceso de domesticación de animales y plantas durante miles años, los andinos han utilizado cerca de 4 400 plantas nativas, 1 700 que se cultivan, aunque también existen en forma silvestre. ¿Cómo lo lograron?

Con el método de investigación simple y universal: error + corrección = experiencia acumulada, mejoraron genéticamente, por selección natural, variedades apropiadas a cada piso ecológico, y, paralelamente a ello, crearon sistemas de siembra con diversas técnicas de riego que les permitieron conquistar tierras eriazas, recuperar terrenos anegables durante épocas de lluvias intensas, regular el microclima para atenuar el efecto de las heladas, acumular el agua, reciclar el abono natural, crear un hábitat donde se pudiese aprovechar la vida silvestre y aplicar un efectivo control de plagas y malezas.

En un damero de espacios naturales fueron desarrollándose sociedades locales sobre la base del ayllu, que en su real concepción significa conjunto de familias extensas que radican en un espacio determinado. Tales escenarios no estuvieron subordinados a los hombres, a su capricho y voluntad, sino que fueron sacralizados, considerando que los hospedaba la *Madre Tierra* o *Pachamama*, quien los protegía brindándoles alimentos gracias al trabajo en común. Esta es una consideración que perdura aún en los pueblos andinos y de la Amazonía.

La comunidad o ayllu era un eterno presente. En él actuaban los diferentes estadios de vida, el estadio de los vivos y el de los *mallquis* (muertos, momias), todos aportando al bien común. Sus integrantes reposaban en diferentes lugares, ya en la choza, bajo tierra o en las faldas del Apu, la deidad local protectora.

Estas comunidades basaron su organización social en el linaje, expresado en una familia extensa que se considera descendiente de un dios creador, común, de tradición milenaria. Las viejas bandas de cazadores, con líderes elegidos por sus habilidades, devinieron en familias extensas que radicaban en espacios geográficos determinados que fueron convertidos, gracias a la perseverante acción humana, en áreas agrícolas.

Al interior de ellas, los estratos sociales con privilegios fueron desconocidos. Las comunidades producían para su subsistencia. La producción y distribución estaban regidas por normas sociales, como es propio en estas sociedades de economía semiautárquica.

La familia era una fuerza productiva resultante de la acción conjunta de sus miembros, los *mallquis* y las deidades locales, que la protegían y constituían la fuerza productiva que la diferenciaba de otras familias. Cada matrimonio tenía su casa conformando pequeños poblados o marcas, tal vez llactas; pero la mayoría de familias habitaba casas esparcidas junto a sus parcelas, y se reunía en fechas tradicionales según las actividades agrícolas, rituales, o para intercambiar productos en sus mercados (*catos*).

La familia o ayllu les aseguraba alimentación y abrigo, además de todos los beneficios y derechos, pero también establecía sus obligaciones. Una de las más fuertes e importantes fue la tradición

corporativa, que permitió el trabajo de las comunidades organizadas voluntariamente en torno de objetivos comunes. El sistema de trabajo colectivo como la minga o minka (que es el principio ahora del cooperativismo: *todos nos ayudamos*, y ello funciona muy bien en la siembra y cosechas, faenas que se realizaban y aún se realizan cantando), el de reciprocidad como el ayni (para construir obras en la comunidad, como los edificios, terrazas y canales de riego principalmente), la mita estatal (para obras públicas dirigidas por el Estado en beneficio de varias comunidades), suplieron la falta de instrumentos complejos.

1.2 El ambiente, la esencia de vivir

El manejo y gestión del ambiente prehispanico se pueden deducir por la ausencia de catástrofes sociales, como consecuencia de factores de insalubridad y morbilidad. No se han encontrado hasta el momento registros arqueológicos que señalen tales fenómenos, tan comunes y frecuentes en otras sociedades con las que fueron contemporáneas, como las europeas. Debió de contribuir a ello el respeto al medio ambiente y un equilibrio del hombre con la naturaleza. Los pobladores fueron ambientalistas y aún lo son en la amazonía y en algunas cuencas andinas, forma de vida facilitada por la concepción animista de su mundo. Esta concepción considera que los elementos que constituyen la naturaleza tienen espíritu, que en el equilibrio entre ellos y el hombre reposa el bien, que, con la misma intensidad que los humanos, estos espíritus pueden ser aliados o enemigos, y que el hombre debe buscar sus favores; por consiguiente, la ruptura con alguno de ellos significaba despertar sus iras y atraer los consecuentes males.

El manejo de la biodiversidad y su defensa, que en la actualidad

novedosamente se le denomina "*desarrollo sostenible*", fueron prácticas diarias y comunes del hombre precolombino. Los bosques no fueron destruidos. Los valles fueron grandes bosques naturales que constituían espacios de recolección complementaria y caza temporal. El manejo agrícola se desarrolló en las áreas menos susceptibles de ser destruidas, y se hizo utilizando una variedad de sistemas de riego con los que ganaron miles de hectáreas para una agricultura intensiva.

La concepción del hombre andino respecto a su origen, presencia y finalidad, tiene como eje central la armonía con su medio. Allí descansa la cohesión social que necesita en la lucha diaria por la sobrevivencia. Su fuerza se multiplica con el carácter integral de su sociedad, en la que él es un eslabón armónico de la naturaleza.

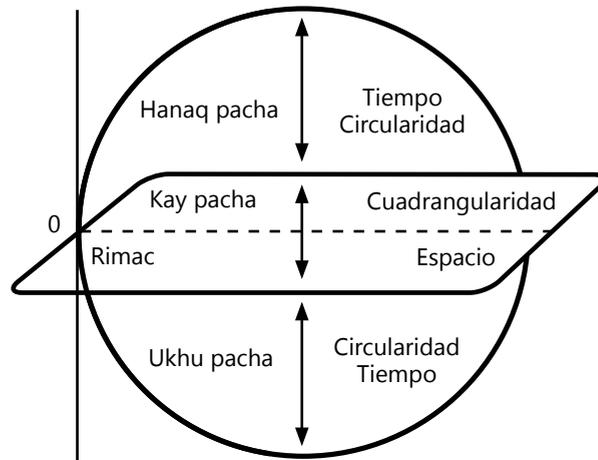
1.3 Cosmovisión andina, la vida que no termina

En el mundo andino, el concepto central es la circularidad. El tiempo es un círculo vertical que gira; así, un hecho retornará y el pasado va camino al futuro. Cuando el hombre deja a su comunidad para viajar



al mundo de los *mallquis*, ya está en camino de regreso; por eso, la muerte, tal como se la concibe en Occidente, no existe.

Este concepto central de su filosofía ha permitido a los pueblos prehispánicos desarrollar grandes obras, porque contaban con la fuerza laboral de los habitantes del *kay pacha* (presente) pero también de los que estaban en camino de retorno desde el *hanan pacha*, viviendo en el interior, en el vientre de la madre tierra, presurosos de retornar para colaborar con su fuerza de trabajo. Así lograron construir cientos de edificios y kilómetros de canales por los que el dios agua, como la sangre vivificadora, llenaba la vida de los runas.



La otra circularidad es la horizontal. Según ésta, los hombres, los pobladores andinos, comulgan en una fraternidad que los iguala, pero no solo entre ellos sino también con la naturaleza. Todos los seres de la naturaleza (plantas, aves, cerros, pampas, piedras, niños y ancianos, etc.) tienen un papel y una función específica con la que contribuyen al bien común. Todos, incluidos los apus locales, participan en la producción y disfrutan de los resultados por igual, sin acaparamientos mayores.

Los jefes o curacas, como queramos decirlo, tan solo eran miembros que cumplían una función cohesionante dentro de la comunidad. Eran parte del círculo y no el vértice parasitario de un triángulo equilátero. El caso del señor de Sipán (valle de Zaña) nos ayuda a comprender y apoya esta propuesta.

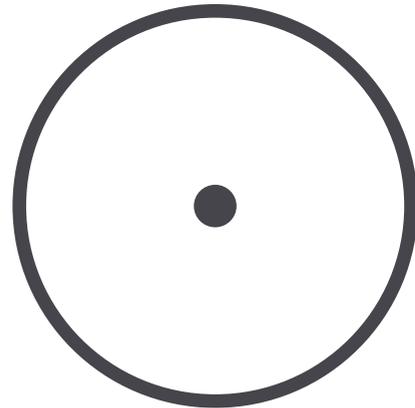
A partir de la dimensión de su cosmos, el andino comprende y actúa. El Inca, el Siec ("Señor", mochica) no era su jefe político, su rey, un estrato superior, desvinculado y extraño a su vivencia; era el símbolo de su unidad, el padre, la sacralización misma de su mundo. Por ello lo camuflaron en sus ritos, esperando el retorno en su devenir circular, y algunos sectores de nuestra sociedad lo esperan aún, porque es su única manera de comprender la vida.

En estas comunidades, lo que verdaderamente tenía un valor de acumulación (que en términos modernos podríamos llamar ahorro) era el strombus, aquel bivalvo rojo traído desde las aguas calientes del norte peruano ecuatoriano, e incluso desde las riberas del Pacífico norteamericano, para que al momento del viaje a la vida siguiente, el *mallqui* (momia) lo llevara a sus dioses como ofrenda.

Pues bien, en una tumba común, los arqueólogos solemos encontrar un strombus, y en la del Señor de Sipán se hallaron siete. Numéricamente no es mucha la diferencia entre el campesino y su apu armonizador. Si el "rey" hubiera tenido una fuerza represiva, podía haberse apropiado de cientos de ellos; no obstante, tiene filigranas de oro y joyas sorprendentes, y es que el pueblo veía en la belleza de su eje central, de su representante personificado, la belleza de todos ellos, como sucede en la actualidad con las ofrendas y adornos a los santos patrones y su templo en los pueblos, o con el Señor de los Milagros, o la Virgen de Chapi en Arequipa, o el Señor Cautivo de Ayabaca.

¿Acaso son ellos explotadores en su región? Su influencia se expande por el prestigio convirtiéndose en ejes dinamizadores, incluyentes y catalizadores de la tradición con su fuerza telúrica y cohesionante de un pueblo, y se les representa en símbolos o en íconos que se modifican en sus formas con los siglos pero que conservan sus ideas centrales.

Estos son conceptos esenciales que tenemos que recordar para continuar. La base económica social de los pueblos es el inicio para comprender su imaginario ideológico. Por ello no se dio en los Andes la profanación de tumbas, mientras que en el norte africano o en la Mesopotamia, en el Asia, apenas instaladas las sepulturas, ya los profanadores se preparaban para saquear con ansias sus riquezas.

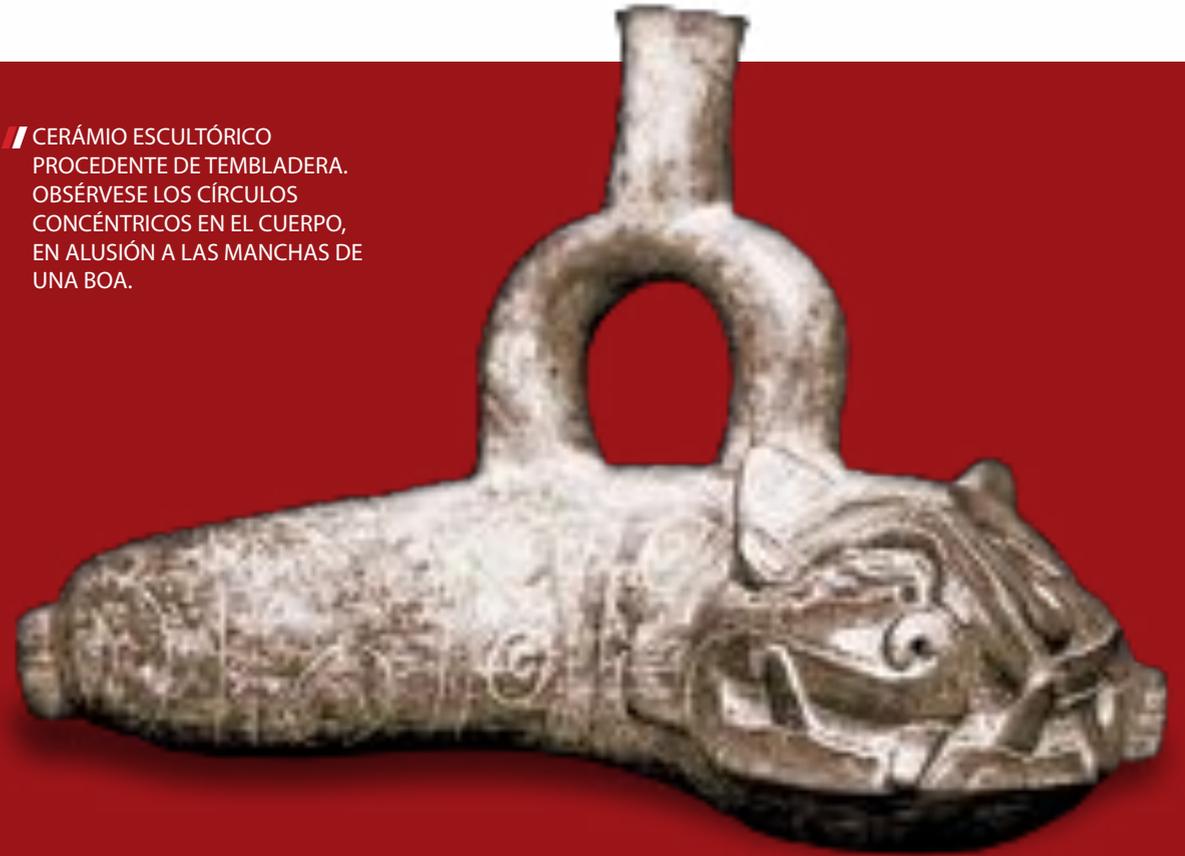


// CÍRCULO CONCÉNTRICO

Mientras allá los arquitectos protegían la vida eterna, acá en sepulturas simples se esperaba el retorno. Por ello, las pirámides y mastabas egipcias fueron construidas de piedra, con laberintos y trampas; acá se construyeron tumbas con adobes, y los personajes protectores vivían en las "huacas" cuidando a sus pueblos, mientras esperaban que la circularidad del tiempo los devolviera de retorno.

Tal vez ello explica por qué el hombre andino en la costa y sierra norteña del Perú en especial crean el círculo concéntrico, que es el ícono más temprano de la serpiente, de la boa específicamente, cuyo movimiento armónico es fácil de comprender. Por observación simple, este hombre notó cómo el ritmo de esas ondas musculares le permiten

// CERÁMIO ESCULTÓRICO
PROCEDENTE DE TEMBLADERA.
OBSÉRVESE LOS CÍRCULOS
CONCÉNTRICOS EN EL CUERPO,
EN ALUSIÓN A LAS MANCHAS DE
UNA BOA.



el desplazamiento, y en consecuencia la interpretó como poseedora del ritmo del tiempo y la asoció a los aforos del río en sus mitos creadores. También crea el ícono de las olas unidas a las tres gradas simbolizando el movimiento en la unidad (ícono que perdura por más de tres mil años), o el del cóndor con las alas desplegadas; en fin, movimiento y energía. Tal vez el "movimiento" sea la mejor expresión del mundo que concibieron. Todo es un movimiento eterno y hay que defenderlo del caos que generarían las faltas de un elemento o de las normas humanas divinizadas. En efecto, la unidad de su mundo, real e

imaginario, concebido siempre en movimiento integrado y no como la rígida sumatoria de sus componentes, fue la visión central del hombre. Ello nos explicaría por qué todas sus obras solo pudieron concebirse partiendo de esta unidad y de una conciencia colectiva en concierto con su medio, con su pasado y con su devenir.

La vida y la muerte constituyen una unidad eterna. Se vive en el estadio de los vivos, pero también en el estadio de los muertos. Tal vez aquel hombre encontró en el maíz esta explicación. Los granos de la mazorca cambian de forma, se desprenden de la planta que vive enhiesta; pero conservan la vida, pues al volver a la tierra germinarán, fructificarán, y así continuarán eternamente madurando, secándose y naciendo.

Planta de maíz / semilla / planta de maíz

Su mundo es el resultado del equilibrio de las fuerzas visibles e invisibles que operan en la naturaleza. La estructura cósmica sobre la que se sustenta su vida, la tradición colectiva y su individualidad ejercen una acción que conduce inexorablemente a valorar la vida (estadio presente) y la muerte (estadio pasado y futuro). Al "nacer" el hombre está más cerca de la "muerte" por que retorna del *hanan pacha* o mundo interior donde se encontraba avanzando al momento predestinado, pero también de la vida porque va a iniciar el siguiente círculo y así eternamente. Por lo tanto, el fin no existe, y la "muerte" es una etapa temporal.

1.4 Agua y tierra, padres de la vida

La religión en su contexto social tiene diferentes niveles de expresión, y se va estructurando a medida que la sociedad se torna compleja. En tal sentido, es en la práctica diaria donde mejor se refleja la religiosidad de un pueblo. El pueblo andino alcanzó una religiosidad politeísta, pero fundamentalmente fue animista; con interpretaciones míticas explicaba las primeras interrogantes del hombre sobre su origen, actos y destino. Son interpretaciones en las que intervienen abstracciones de seres superiores o de la naturaleza. Este sentido religioso es inmanente a todas sus actividades, a todo su ser. Los conceptos de causa y efecto encuentran en el mito una explicación.

Lo sagrado gobierna su vida. No se puede comprender que algo quede fuera de la acción de los espíritus, los que se manifiestan de forma humana o, cuando no, adoptando la de los vientos, el fuego, un animal, ruidos, el sueño, la imaginación u otros.

Los individuos del ayllu apelan a diversos medios para mantener su relación con los espíritus; así, se valen de especialistas que pueden ser un anciano (comúnmente), el padre de familia, el curandero o el shamán, que representa al ayllu. Si este personaje faltara, vendría el caos. Él es el eje conector entre lo conocido y lo desconocido, entre lo imaginario y lo real, entre lo visible y lo invisible.

Los dioses conocidos, según se infiere, no fueron creadores sino ordenadores, protectores. No alcanzaron el nivel panandino, y fueron dioses sexuados que indistintamente en cada región ocupaban tal o cual nivel. Existió una multiplicidad de dioses, uno por cada etnia, la cual creía que el suyo era más calificado y su mejor protector.

En la concepción animista (que constituye el inicio de la religiosidad), el dolor, la alegría, la tristeza y hasta la muerte, es decir, todas las manifestaciones anímicas de los hombres, son entendidas por alianzas con elementos de la naturaleza, y con algunos incluso existe una relación bioquímica natural. Sin embargo, al no comprender la relación causal con ellos, les asignan un espíritu. Las hierbas son el ejemplo más evidente: no “alivia” el mal el principio activo de la naturaleza química de tal planta, la que produce el efecto curativo, sino el espíritu que en ella vive. Además, existen las plantas demonios o “maleras” y las plantas buenas, los espíritus que hacen daño y matan y los que protegen y curan. Es el origen de las religiones, cuando no existían aún en ellas deidades creadoras, ni talvez la idea del caos original; se trata simplemente de una alianza que permite a los hombres entender, a su manera, su existencia y la del mundo que los hospeda, pero que trasunta los siglos y las religiones oficiales y aún perdura en el imaginario con más fuerza cotidiana de lo que pensamos.

Todo tiene vida humana, aunque las formas se diferencian. El mundo es un concierto natural de seres distintos y poderes diversos, con los cuales hay que convivir en una alianza para caminar y reproducir, pedir favores y hacer favores. La primera alianza sería con la piedra, porque en ella está el poder de hacer fuego, armas y abrigo, es decir, de alimentarse y vivir en adecuadas relaciones de existencia. En la piedra podía tallar este hombre sus herramientas de caza y parafernalia, la pequeña banda familiar que se movilizaba en un espacio determinado, marcando su coto, tan igual como lo hacen los animales para defenderlo de los intrusos.

Por eso, en la piedra grabó sus expresiones mayores; en ella dibujó sus primeras imágenes, la pintura rupestre, y con ella creó y



levantó sus dólmenes protectores. Uno de los primeros colores es el rojo, por ser la representación de la sangre del animal que ha caído bajo el poder de la lanza y por significar el éxito de la caza, el alimento o la muerte.

Cuando el hombre, recolector y cazador, porque su dieta diaria estaba proveída de frutos y raíces que conseguía en su microrregión, atrapó peces, entendió que el alimento a orillas de los ríos y lagos se podía obtener con facilidad diariamente y ya no depender de caminatas agobiantes, de ciclos de maduración de los frutos. Comprendió, asimismo, que el agua le daba también alimento, y con ella crea alianzas; pero ésta, a diferencia de la piedra, que solo tiene un espíritu protector inerte, inmóvil, posee movimiento, trae sequías y avenidas temporales, mata y da vida. No solo corre en un cauce milenario, sino que trae vida a las plantas, fecunda las orillas áridas y secas y las llena de verdor para que lleguen animales a pastar, y con ellos, la cadena biológica plena de vida y colores.

El agua es un ser superior, fecundante, que da la vida y la quita, que trae abundancia, y cuya ausencia provoca sequías y hambrunas, fenómenos que el hombre, como expresión social, no puede dominar ni comprender. El agua se convierte así en un dios superior, que no solo da vida a lo que toca sino que alimenta con peces y raíces, como una madre a sus hijos. El agua se convierte de este modo en dios, y las cochas y canales formados son lugares sagrados donde ella vive.

Su ideología se registra en la piedra asociada al agua. Su cosmovisión es mágica. Y esa magia es producto de la observación paciente de los astros y la naturaleza como entes vivientes. El culto al agua es su dominio, y se expresa en un conjunto de concepciones y lenguajes que nos hacen revalorar y preservar su obra en esos trazos en piedra, llamados por ahora petroglifos y que expresan su creatividad.

El agua a su vez ayuda a crear otro dios: la Tierra, a la que se asume en su condición femenina, pues ella por sí sola es estéril, de modo que el agua, ya de lluvias o por inundación, la fecunda para engendrar plantas y animales. Toda la cadena biológica desarrolla la pirámide trófica y se expande gracias a este coito divinizado.

El agua es el macho, el dominante, el fecundador. La tierra es la hembra que espera ser fecundada. Donde no llega la lluvia, prospera el desierto, que prefigura la hembra que no merece ser tomada por el dios. Estos sucesos se explican a través de mitos que podemos extrapolar si recordamos que la esterilidad femenina era considerada consecuencia de un castigo de los dioses fecundantes, cuando los hombres aún no identificaban el embarazo como una consecuencia de la unión de espermatozoides y óvulos, sino como el resultado del ingreso de espíritus libres al vientre de la mujer o enviados por el tótem creador del linaje.

El agua y la tierra, el varón y la hembra, constituyen la nueva pareja divina, y este concepto se va enriqueciendo y transmitiendo a las generaciones a través de mitos, que constituyen la forma de comprensión de estas sociedades prelógicas.

Para el hombre, que habitaba en todos los lugares, es evidente el beneficio del río o de las lluvias. Observaba pasivamente o con angustia impaciente el ciclo repetitivo de los acontecimientos; pero, filósofo y contemplativo por naturaleza, fue descubriendo un ritmo en las lluvias y avenidas torrenciales, en la migración, cantos y chillidos de los animales, en los nacimientos de nuevos seres, en la floración de las plantas y en sus transformaciones en frutos, en el viento, en las estaciones climáticas, en el actuar repetitivo de los insectos y en la relación de todos los procesos de la existencia.

Tal lectura se suele hacer en la actualidad en el ambiente rural, donde no solo se advierten las horas del día como el rebuzno de los burros a las once de la mañana, sino que sobreviven indicadores etnoculturales anunciadores del clima, lluvias y sequías, como son la falta de floración del algarrobo, la aparición de otras variedades de peces o la proximidad del evento El Niño; o al contrario, los anillos solares anunciadores de sequías, o la armonía y venida de lluvias buenas que anuncian el croar de los sapos y ranas, el chillar de las chicharras (*Quesada gigas*) o la aparición de ese pequeño bagre que es el life (*Trichomycterus sp.*), al que se le encuentra en la iconografía mochica, en su cerámica y templos como El Brujo, en el valle Chicama, La Libertad.

Es el gran observador empírico. Descubre la íntima relación entre los elementos y seres de la naturaleza que lo circundan, pero no llega a encontrar y explicar las causas de ello; le basta con el mito para satisfacer sus necesidades de entendimiento. Se pregunta de dónde proviene la vida de su medio, y observa que proviene del agua; se interroga de dónde llega ésta, y verifica que viene de las alturas; entonces mira a las alturas y descubre en ellas la presencia de sus dioses. Nace, pues, el olimpo con sus dioses buenos; pero ellos también tienen un ritmo y necesitan un dios que constituya el ente abstracto que mantiene y vela por conservar los designios buenos, y entonces nace un dios creador de la totalidad de los dioses.

El agua es el dios que da vida. Los pueblos esperan su llegada con temor impaciente, invocan su presencia, pactan con él en ritos hoy desconocidos. Multiplicando los mitos y observando el ritmo de la naturaleza, escriben los calendarios agrícolas en el pensamiento y tradición de las generaciones. Éstas perdurarán en los siglos, y sus

oraciones y alabanzas en una simbiosis castellana con las procesiones y cánticos a San Isidro El Labrador de los españoles, llevado en andas al río para pedir que venga el agua.

El agua no radica en los templos sino en las nubes, y a ellas se les llama para que detengan su marcha y llueva. Vive en las alturas y retorna, pero su llegada depende de las oraciones, y para ello el hombre crea ritos con danzas y chamanes que le hablan.

Las piedras que veremos páginas adelante, con sus figuras extrañas, son las huellas de esas creencias no paganas. Son además, por cierto, los altares invocantes.

1.5 El arte, un camino hacia los dioses

El arte fue expresión colectiva en los Andes, y no podía ser de otra manera en una sociedad que trascendía lo individual. Fue un medio de comunicación entre el presente, el ayer y el mañana. De ahí su carácter sagrado, ritual, su trascendencia y las pocas variantes expresivas, considerando los quince mil años de desarrollo en esta parte de América.

La expresión artística prehispánica representa una inspiración colectiva. El objetivo principal de su arte no era exaltar el disfrute personal, sino que fue eminentemente cosmogónico, al punto que podríamos calificarla como la expresión de una armonía cósmica.

Nada del mundo físico o virtual, ninguna cosa natural o creación humana se hallan excluidas, por naturaleza y esencia, del mismo arte.



// ESTELA RAIMONDI, CULTURA CHAVÍN



De ahí la importancia de estudiar el arte en su contexto antropológico, como alternativa para su cabal comprensión. Por el contrario, intentar un estudio estructural es arriesgarnos a tener una concepción limitada del mismo.

Por sobre la escala de las representaciones naturales en sus variantes expresivas, se encuentra una concepción que trasciende lo tangible, lo sensorial. El arte andino no fue barroco, surrealista, cubista, tampoco primitivo, según la escala evolutiva de las técnicas expresivas occidentales; fue andino, iconográfico y expresaba la concepción de percibir y comprender su mundo en el marco de una relación animista, respetando el equilibrio de sus contradicciones.

El desarrollo del arte se puede explicar como el desarrollo de estas concepciones religiosas. El arte no tiene un origen individual, con desarrollo unilineal, sino que surge del cuerpo de ideas y valores de una sociedad determinada; sus expresiones corresponden, como ya hemos dicho, a un espacio y a un tiempo dado. De ahí que en las sociedades colectivistas la expresión artística es manifestación del ayllu, de sus creencias, y obedece a la inspiración colectiva. Por ello, géneros como la danza, la arquitectura y todos aquellos donde hay presencia comunal fueron los más importantes y representativos. Porque es un arte de conjunto, el arte andino es la expresión de la comunidad toda.

En estas comunidades, los artistas no trabajaron la perspectiva, sino que presentaron todas las caras de un objeto en un solo plano. Los lados laterales, la espalda, las plantas del pie, los cabellos, todo era representado en una estela. El perfil con el ojo mirando al frente, las manos invertidas y los pies mostrando plantas y empeines son representaciones comunes. Pero la estela o imagen representada no es un animal o personaje específico, si bien esta es la primera impresión

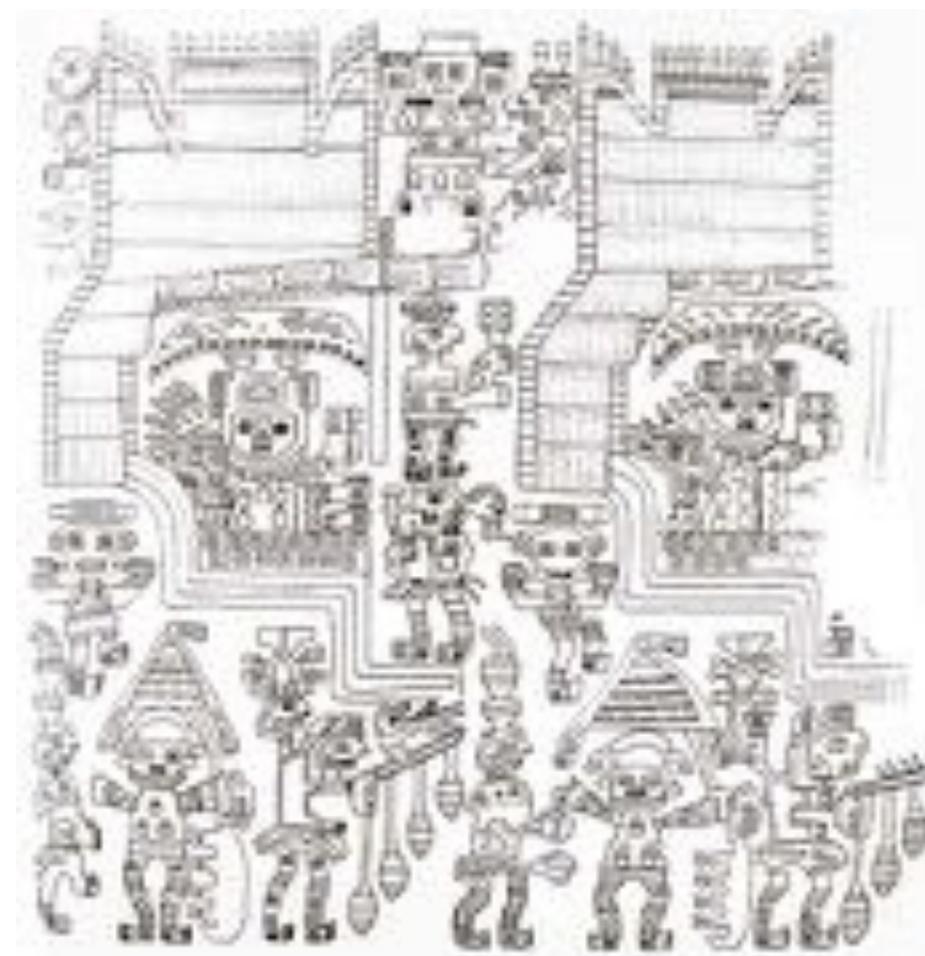
que nos ofrece, sino un conjunto de íconos con los cuales se ha elaborado o diseñado una imagen nueva, como si se quisiera explicar que ésta posee o está constituida por todos los atributos y poderes de los dioses locales, representada en íconos que la conforman.

En el mundo andino se observa ello con claridad meridiana en las estelas Chavín, donde se representan en una nueva figura los atributos más representativos de los dioses totémicos iniciales, como los rasgos (ojos, garras) de los felinos, el pico y garras de las falcónidas, garras del lagarto. La cruz cuadrada, los peces y caracoles (***Strombus***) son especies que también se representan en los petroglifos de esta microrregión del Mandínguez; pero además aparecen otras no identificadas en el olimpo Chavín, como la babosa con concha (***Fam. Pulmonata***), y otras en una sola estela. Es una simbiosis mítica que se expresa en un dios a partir de dioses locales o dioses sobrenaturales.

Lo más probable es que las figuras que conocemos pretendan narrar tradiciones o mitos antes que expresiones cotidianas. Así se explicaría que la gran tarea de construir los canales, reservorios, warus, mahamaes, wachaques y otros sistemas, a pesar de su importancia económica y social, no esté representada en sus medios de expresión artística, como los textiles, la cerámica, la metalurgia y las tablillas o placas incisas o pintadas (quillcas), ya que ésta no constituye expresión religiosa, mítica, sino trabajo cotidiano de los miembros del linaje.

El arte andino continuó y continúa desarrollándose. Erróneamente denominado "arte popular", sigue siendo expresión del ayllu, de conjunto; por ello, la danza y toda su indumentaria asociada constituyen el género con mayor tradición. Su dinamismo, su cosmogonía, su relación con el *hanaq* y el *ukhu pacha*, su carácter sagrado y ritualista vinculado a la pachamama definen su especial trascendencia.

Sus símbolos y conceptos iconográficos conservan el misterio de su trazo milenario; pero sus formas expresivas no se ocultan, sino que viven y son consustanciales a sus tradiciones regionales, o subsisten en simbiosis con otras expresiones culturales, ya árabes o moras hispánicas de los siglos de la colonia, ya rockeras incluyendo sus variantes norteamericanas de la actualidad. Se trata en realidad de corrientes de expresión de apariencia dominante por su fuerza tecnológica, pero que son absorbidas finalmente por la fuerza telúrica de los Andes.



/// REPRESENTACIONES HUMANAS. MANTO MOCHICA DE PAKATNAMÚ

2.

EL IDIOMA
EN LAS
PIEDRAS

PETROGLIFO, CERRO LOS MORTEROS, TINGUES - CUENCA DEL VALLE ZAÑA



La piedra como aliada del hombre, desde sus orígenes, ha constituido una fuente para expresar sus ideas de eternidad. Cuando los trazos y figuras en las caras planas de rocas graníticas no se pudieron descifrar, recibieron el nombre de petroglifos, simplemente; pero cuando fueron leídos, traducidos, se les llamó de manera diferente; tal es el caso de los "canutos" egipcios o de la piedra Rosetta, traducida de los jeroglíficos del demótico y del griego.

En ella se descubren miles de años de una actividad mágica, consustancial al hombre: el deseo de registrar sus ideas y la búsqueda de los medios adecuados para ello. El más temprano ejemplo fueron las pinturas rupestres; pero éstas tienen un período corto de exposición, pues las lluvias y la intemperie atentan contra su permanencia. El hombre quiso ir más allá, trascender con sus obras, lo cual explica la actitud del artista escultor, que talla sobre piedra las más hermosas de sus expresiones o las casi infinitas oraciones de sus creencias.

La piedra es más que una pizarra para ser usada, es testigo de las ideas y conserva los conceptos que se registran. Ella vence al viento y las lluvias, conserva imborrable las ideas centrales, los conceptos y abstracciones que quieren ser perennizados, no para el disfrute de

// PINTURA RUPRESTRE EN EL DIAMANTE, BOLÍVAR



quienes los observan, sino que forman parte de un rito animista, mítico, que más que pretender la belleza busca plasmar lo que se piensa.

La asociación del diseño a un sonido gutural es el enunciado de que pronto llegará la escritura, vía el alfabeto. La escritura nacerá como consecuencia de años de intentos por gente adscrita a la sucesión de experiencias. Pero esto no ocurre cuando estas escuelas son inestables y los pasos no son continuos, y sí es posible, en cambio, cuando la élite sacerdotal, propia de los templos, tiene una secuencia de experiencias acumuladas.

En los Andes, el proceso no se orientó a la fonética, a la asociación de una figura con un sonido gutural para formar palabras que identifiquen ideas. Su carácter eminentemente religioso y complejo condujo a los especialistas sacerdotes a esculpir estelas, que son la expresión de una conjugación de dioses locales que se unen para erigirse dioses pampeanos, como hemos visto en el caso de las estelas Chavín, de hace tres mil años.

En nuestros Andes, podría decirse que estas estelas fueron obra de los *achachilas* de las wacas, que esculpieron en granito esta tradición, y que en ocasiones alcanza a ser

// CERRO MIRAFLORES, BOLÍVAR. EL APU DE LA CUENCA.



una especialidad convertida en género artístico. Pero hubo también otra expresión que no aceptó, no conoció o no dominó los cánones sacralizados de los trazos, y es la de los petroglifos, que vendría a ser, diríamos, el principio popular de la escritura (también existen las *lupazas*). En el Perú, los petroglifos no se encuentran asociados al edificio principal, sino que están más directamente relacionados con el ambiente natural, al aire libre, ya sea en los valles costeros, interandinos o en las cabeceras de las cuencas de los Andes Orientales. En otras palabras, estaban asociados al agua, por lo que se encuentran en las márgenes de los ríos o en cauces muertos que alguna vez debieron de tener escorrentía y regado pastizales.

Siempre la pregunta mayor ha estado orientada a conocer su significado. En el caso de las estelas, la respuesta es evidente: expresan el concepto de sus dioses o del dios principal conformado por los atributos de los dioses locales, configurando una expresión de cosmogonía superior; pero en el caso de los petroglifos, dispersos en pampas abiertas o en las faldas de una colina donde radicaba el apu protector de la comunidad local, la respuesta continúa incierta.

¿Serían trazos que quieren representar animales y plantas de manera descriptiva, es decir, representaciones naturales? Por supuesto que no; la piedra no es digna de tales intenciones, pues había medios más apropiados. Ellos debieron de expresar conceptos asociados a ritos mayores, mágicos, como medios de diálogos cabalísticos. ¿Y con quién comunicarse sino con los dioses protectores? Para ello, tales trazos forman conjuntos mnemóticos que expresan ideas claras que guían el rito.

En sociedades de economía agrícola, ¿cuál pudo ser el mayor temor que condujo a los hombres a establecer alianzas con el dios que



// DINTEL EN KUNTURWASI, SAN PABLO, CAJAMARCA.

favorece la vida de las plantas, vale decir del alimento: el agua? Por ello buscan las alturas, pidiendo que las nubes descendan trayendo su poder germinativo a la tierra. Su oración más importante, el deseo primario, tuvo que estar vinculado a las lluvias, y este deseo los orientó encaminando sus ritos propiciatorios.

Ello nos explicaría sus dibujos en la piedra, como mensajeros del agua. Aves, mamíferos, reptiles, insectos, rayos, truenos, relámpagos, todos son íconos agoreros de la llegada de las lluvias o de su ausencia.

La piedra fue el altar mayor desde el cual los hombres imploraban la vida y sobre el que sus oraciones han trascendido a los años. Pero no fue cualquier lugar el escogido para sus rituales públicos; tenía que ser abierto para clamar la respuesta ansiada, ubicado en la falda de colinas protectoras. Sus templos no tenían techos, pues desde ellos miraban las estrellas para descifrar sus mensajes agoreros. Tal vez si encontraron

constelaciones cuyas siluetas les parecían semejantes a los animales que se relacionaban con las lluvias o con las sequías fatales, y a ellos las asociaron. El mono, la orca, la araña o el colibrí nazca no fueron dibujados en las pampas por casualidad, sino que fueron producto de esta asociación directa, de una observación empírica de los ritmos de la naturaleza.

Nada en la naturaleza ocurre por azar; todo está íntimamente conectado. Cuando la observación descubre sequías por llegar o tardan las lluvias, el shamán interviene para implorar cambios en ellas. Ahí radica su poder y prestigio social entre sus semejantes.

Hay que acudir al apu protector y en sus faldas celebrar el rito necesario, rito que, como todos, tiene una estructura y un proceso invariable para su eficacia.

He ahí la función de los trazos en la piedra. He ahí, decimos, porque no fueron simples figuras naturalistas, sino conceptos guías de un libreto mágico que aseguraba las respuestas de los dioses satisfechos, capaces de cambiar sus órdenes a la naturaleza.

La piedra fue más importante que las planchas de oro; pudo haber sido algo así como un mantel blanco para la cena de los dioses.

Estas figuras se encuentran distribuidas en todas las cuencas de los ríos, inclusive en las que pertenecen a la vertiente amazónica; pero no podemos afirmar que todas hayan tenido el mismo origen y objetivos, aunque sí responden al rito propiciatorio cuyos primeros pasos se registran en las pinturas rupestres de las bandas cazadoras.

Los intentos por clasificarlas son escasos y aún es prematuro



/// PETROGLIFO DE YONÁN, TEMBLADERA, VALLE JEQUETEPEQUE.

afirmar que se haya logrado una clasificación definitiva. Falta mayor información de campo, aunque sí son identificables los petroglifos más tempranos, como los que pertenecen a los pueblos Chavín, cuyo registro no deja la menor duda por la similitud de sus íconos, lo que nos permite preguntarnos: ¿fueron los primeros shamanes artistas-sacerdotes salidos de los templos mayores de la religión Chavín? Parecería que sí, y que a la manera de misioneros caminantes habrían llevado los principios de una religión a las diferentes regiones.

De ser así, los petroglifos chavín serían los antecesores, los pasos de avanzada de una religión en expansión, protegida no por una estructura eclesiástica necesariamente, ni por ejércitos conquistadores, que no existieron, sino por condiciones ambientales propicias, de modo que cuando éstas cambiaron, se recrearon los conceptos originales y la iconografía respondió a los conceptos nuevos. Estos conceptos, como sucede en expresiones artísticas menos clásicas, no son fáciles de identificar por sí solos, sino que se hace necesario un trabajo para establecer relaciones: ícono – cerámica diagnóstica – medio ambiente o clima y producción; además, se sobreentiende una asociación cronológica con el fechado científico, por ahora, del carbono 14.

De seguro los ritos no fueron similares en los Andes y no tuvieron objetivos idénticos; pero se observa una relación en muchos de ellos, como las figuras asociadas a los hoyos cónicos, no porque su forma haya sido natural sino como consecuencia de la talla o perforación. Perfectos, lisos en sus caras, en razón de haber sido perforados durante horas, los encontramos a

/// PETROGLIFO CHAVÍN EN BOLICHE, OLMOS.



través de los siglos, en la cultura Chavín de Huántar, en Cumbemayo (Cajamarca), en el Colca en cerro Choquetico, en Yonán (Tembladera, valle Jequetepeque), en el Mandínguez (Bolívar, Cajamarca), en Cerro La Cal en la confluencia del río Reque con el Chancay (Chiclayo), en Cerro Boliche (Olmos), por la carretera a Jaén (Cerro Pomapara), en Marca Huamachuco (La Libertad), en Tupe (serranía limeña) y hasta en Machu Picchu; pero son más numerosos, únicos en su estilo y acabado los que registramos en la cuenca del Mandínguez, donde hemos ubicado en cinco sitios, a pequeña distancia entre ellos.

Que son ideas gráficas no cabe discusión, y tal vez estén relacionadas con un rito mágico de pago al agua (*pagapo*), a los dioses. Nadie iría a hacer “hoyos con dibujitos” en esta parte del cerro, más aún si se encuentran formando una armonía paisajista, como quien observa desde un balcón el escenario abierto, descubierta, de cara al cosmos.

¿Por qué razón hicieron estos hoyos cónicos?

Estos hoyos tienen como característica principal estar perforados en la superficie superior, en piedras de dimensiones amorfas casi similares (de dos metros cuadrados aproximadamente), cuyo espejo mira a las estrellas. Están acompañados de figuras distintas pero asociadas a ellos, cerca de un río o quebrada colectora.

Los hoyos son, a no dudarlo, el cáliz para el rito propiciatorio más importante de estos pueblos agrícolas, y por eso están ubicados en las cabeceras de las cuencas

¿De qué podría tratarse sino de un elemento para el rito

propiciatorio? De no tener esta finalidad, ¿por qué se encuentran desde Chavín de Huántar en sus orígenes hasta Machu Picchu más tardíamente y con mejor talladura y dimensiones, aunque en esencia conllevan la misma finalidad?

De no ser así, ¿podría haber trascendido dos mil quinientos años esta idea primigenia? Más aún, subsiste con diferentes formas de expresión en algunos lugares donde hemos recogido información etnológica, como nos lo cuentan ancianos de Choquetico (litomaquetas del Colca, Chivay, Arequipa), como en Tembladera (petroglifos de Yonán), donde un poblador nos informa que hace algunos años su abuela, en completo estado de lucidez, le decía que sus padres iban a estos cerros para implorar las lluvias, llevando agua del río y chicha, que rociaban ritualmente; o como en las comunidades del alto Nazca, desde donde viajan al mar para traer agua y ponerla en sus chacras, y nos dicen, *que seguro vienen las lluvias*.

Todavía la gente del lugar guarda un respeto sagrado a sus cerros con figuras; no son, pues, cualquier cerro.

En sustento de lo escrito podemos mencionar a Chavín de Huántar donde se encuentra expuesta a los turistas la “piedra de los 7 huecos”, a un costado del edificio principal, formando parte del complejo arqueológico.

Este monolito por su ubicación, es materia de un conjunto de hipótesis imposible de demostrar, de las más inoportunas, esotéricas, cabalísticas y hasta de las más “convincientes”, como la que expone que se trataría de una representación al espejo de las estrellas conocidas como las Pléyades, o Siete Hermanas, o Siete Cabrillas, de las que el padre Antonio de la Calancha nos narra el mito de Patá.



// LA PIEDRA DE LOS SIETE HOYOS. CHAVÍN DE HUANTAR.

Las dimensiones de los hoyos, la ubicación horizontal, las características de la roca solitaria y su asociación con los pueblos del Horizonte Chavín, y como veremos en todas las que exponemos, son comunes tales características.

En Boliche (Olmos), en una pequeña planicie a orillas de la quebrada colectora que forma parte de la cuenca local y mirando al cerro Pomapara, asociada a un centenar de petroglifos de larga secuencia cultural que se originan en la cultura Chavín, se encuentra una piedra también con un hoyo cónico de 0,30 m de diámetro y



// LITOMAQUETA DE BOLICHE.



// LITOMAQUETA DE BOLICHE.

profundidad rodeado de petroglifos; pero más interesante aún son tres piedras de figuras similares aprovechando sus dimensiones originales, representan una colina solitaria en cuya cima se ha marcado un área desgastada por el agua de lluvias, donde se observa un pequeño hoyo a manera de cocha o laguna desde el cual parte un canal que distribuye el agua a las diversas terrazas de cultivo. Esta cima tiene una figura de rostro humano que por sus características podría pertenecer a la época del Horizonte Temprano (1 000 años A.P.).

Tales litomaquetas están esculpidas en la totalidad de la pequeña roca granítica, de 1,20m de base por 1m de alto y no cuenta con figuras talladas en las otras piedras.



// CUEVA ALTAR DE CUMBEMAYO, CAJAMARCA.

En Cumbemayo (Cajamarca), en una cueva altar, también abierta al turismo, y en la que se han tallado figuras de factura chavín en el piso y en las paredes, se observan hoyos que cumplen la misma función ritual, pero en un contexto más complejo, y a la que en las primeras horas del día llega la luz solar, irradiándola toda.

Al parecer se trataría de una figura vaginal de la cual sale el agua por un canal de diez centímetros de ancho para correr hacia la meseta y dirigirse por la quebrada a los inicios del canal de piedra tallada y lisa con sus trece kilómetros de longitud.



// LA PIEDRA DE LOS VEINTE HOYOS, MACA, CHIVAY.

En el cerro Choquetico, a orillas de la profunda quebrada que corta el río Colca, a inicios del Cañón (Distrito de Maca, Chivay, Arequipa), sobresalen figuras que conforman un conjunto paisajístico que representa cochas y canales que reciben el agua de los deshielos cordilleranos, lagunas de almacenamiento, canales de distribución y andenes o terrazas artificiales de cultivo. Algunas de estas figuras tratan de representar de manera realista el paisaje, en tanto que otras, más complejas, parecen querer hacer una abstracción, presentando un conjunto de lagunas o cochas unidas por una malla de canales que distribuyen el agua por gravedad. Más aún, frente a él, en la otra banda del río, que es la zona donde se han construido los andenes y donde se desarrollan las actividades del Kolka, se observan lagunas de almacenamiento que reciben el agua que procede del deshielo de los nevados de la cordillera Chila. Estas lagunas proveen de agua permanente para el cultivo y para la vida a las comunidades.



/// LA PIEDRA DE TRES HOYOS, YONÁN, TEMBLADERA, CAJAMARCA.

En Yonán, Tembladera, margen izquierda del río Jequetepeque, en medio de la ladera del cerro, acompañada por cinco centenas de figuras humanas, de aves, reptiles y mamíferos menores que se entrelazan con surcos y canales, también mirando al río se encuentra una piedra basáltica de 3 m de largo, con tres hoyos, a manera de una gran mesa bordada de petroglifos más tardíos (Intermedio Tardío).

Por las dimensiones, los hoyos son similares a los señalados anteriormente; pero estos están más finamente tallados.

La roca guarda una horizontalidad, favorecida por cuñas menores y está asentada en el declive de la falda mirando al río, sobresaliendo por sus dimensiones del conjunto, tal vez como expresando una mayor importancia.



/// MARCAHUAMACHUCO, HUAMACHUCO, LA LIBERTAD.

En un restaurant de la Plaza de Armas de Huamachuco, observé en el jardín varias piedras traídas de las ruinas de Marcahuamachuco y del trayecto desde este lugar a la ciudad. Entre ellas un bloque cuadrangular de 80 cm por lado con un hoyo de fondo convexo muy similar a lo que también se encuentra en San José y corral Viejo de Bolívar.

Lamentablemente no se conoce el lugar exacto desde donde se trajo la piedra, me explican los poseedores que está allí desde hace más de sesenta años, y que fue traída desde Marcahuamachuco por parientes hoy ya fallecidos.

Es de notar que el tipo de roca es similar a las utilizadas en la construcción de esta extensa ciudad arqueológica.

En Machu Picchu es más evidente la presencia de hoyos rituales. En una sala, al centro, como figura principal y única, se observa la piedra de los dos espejos (como le llaman los guías de turistas). Y si la asociamos con el cóndor tallado en la proximidad, aprovechando las formas originales de la roca sobre el piso, encontramos relación con las alturas. ¿Es que el cóndor por ser ave que domina los cielos está asociado a las nubes, y por consiguiente, a la lluvia? ¿Qué otro sentido tendría el cóndor? si hay aves más veloces. Seguramente la razón de su presencia es la belleza de su vuelo, el mismo que, tras surcar las alturas, le permite llegar y esconderse en las nubes.

En las ruinas de Catapaya, en el valle medio de Cañete, se encuentra otra piedra emparentada al rito del agua en estudio. En un recinto cerrado en el complejo, está la piedra cuadrangular de un metro de lado por ochenta centímetros de alto. Se trata de un bloque trasladado que en su superficie superior tiene tallados tres hoyos en forma ovoides.



// MACHU PICCHU.



// CATAPAYA. VALLE MEDIO, CAÑETE.



// "LA PIEDRA PARTIDA". SAYWITE, ABANCAY.

En Saywite, aquel complejo arqueológico que mira los nevados del Ampay, el Salcantay y sus cumbres alledañas erigido como templo al agua en Abancay (Departamento de Apurímac), a 45 kilómetros de la carretera que une la ciudad con el Cusco, como es de suponer, en el altar más importante de su rito, la piedra comúnmente denominada "partida" por el supuesto de que fue un rayo el que la dividió, presenta también hoyos de diversas profundidades y diámetros unidos por canales comunicantes.

Todo nos lleva a pensar que efectivamente las alturas están asociadas al agua. Las primeras gotas de ésta, que debe caer trayendo la vida, llegaban a tales hoyos rituales. Sólo cabe preguntarnos por qué en la cuenca del alto Zaña se registra el mayor número de piedras con el hoyo sagrado (hemos registrado 52 hoyos). Tal vez este lugar no sólo servía para el rito de los lugareños, sino que el Mandínguez pudo ser la *Meca* a la que llegaban sacerdotes invocantes de toda la región.

¿Quiénes hicieron las figuras en la cuenca del Mandínguez?

Por los fragmentos de cerámica registrados en la superficie y el diseño de los trazos más tempranos, parecen estar asociadas a la cultura Chavín y a los herederos de tal cultura panandina. No cabe duda de que era la respuesta de un pueblo agrícola o mejor dicho de linajes que habitaron esta tierra desde hace aproximadamente tres mil años.

Sus escultores debieron ser personajes adscritos al culto, sacerdotes que respetaban el lugar y le atribuían la fuerza telúrica de las chorreras que rodean la zona y caen desde las partes altas. **En este lugar hemos apreciado cinco conjuntos con hoyos cónicos asociados con petroglifos, y tres menhires con petroglifos**, altares para el rito durante veinte siglos. Vale decir que las figuras fueron hechas en diferentes ocasiones y fueron talladas al cambiar de linaje o según la tradición de los sacerdotes. En ellos, aunque retirados pero pertenecientes aún a las orillas de la cuenca, se registran los petroglifos de El Palmo, en la margen izquierda del distrito La Florida (San Miguel, Cajamarca), algunos cuyas figuras tienen trazos Chavín, y también los de El Mirador, en el río Chamán.

¿Cuándo?

Se observa una sucesión de figuras emparentadas entre sí, de donde se puede deducir una larga y prolongada secuencia que se origina por el siglo X antes de Cristo y concluye en el Intermedio Tardío, cuando la cultura Cajamarca tiene una fuerte presencia en la región. Podría decirse, luego, que estos cerros fueron seleccionados para un rito milenario desde la expansión de la cultura Chavín en el lugar, y que ha continuado siendo escenario del mismo hasta los siglos X – XII.

¿Cómo?

Las figuras fueron hechas con la técnica de un percutido superficial, y luego concluidas por frotación. Las técnicas de tallado son muy simples: se picaba suavemente la cara del bloque de piedra granítica expuesta al ambiente para dar forma al dibujo y luego se frotaba la silueta para obtener la figura. En la actualidad, por las condiciones del lugar, lluvias y erosión eólica, muchas de las figuras se encuentran muy deterioradas y a veces imperceptibles.

¿Por qué en este lugar?

El mundo andino se expresaba con mitos de argumentos animistas. El poder de los cerros es uno de ellos. Hasta hoy se escucha hablar del poder que tienen determinados lugares, como pueden ser las dunas (como Médano Blanco, en Sechura), cerros como Cerro Mulato en Chongoyape, Cerro Colorado (Pacanga), el cerro Pitura en el valle Jequetepeque, determinadas plantas como el cactus San Pedro (*Trichocereus pachanoi*), que los curanderos manejan, árboles donde vivía o acostumbraba permanecer un curandero (más conocido como brujo, Jampicucamayoc o achachila), wacas o cerros donde viven los dioses tutelares o apus a quienes invocan los ancianos o sacerdotes durante sus sesiones mágico-religiosas.

Es posible que los cerros Sapo, Tingues, El Coche, Miraflores, Diamante, Tambora, Maychil, Corral Viejo, El Nogal, hayan sido objeto de creencias de un gran poder, y por eso se los escogió como escenario para estas sesiones mágicas durante siglos, y además porque desde estos lugares se observa directamente el camino del agua desde su nacimiento en las chorreras que caen de Paucal hasta hundirse en las pampas, camino al mar.

3.

UN JARDÍN
MISTERIOSO:
LA QUEBRADA
DEL MANDÍNGUEZ



3.1 El oro que no vio Pizarro

Cuando escuchamos declaraciones acerca de que el Perú, y particularmente el norte, es una región con un largo y rico historial prehispánico del cual aún sobreviven variadas manifestaciones culturales, ya no nos sorprende. A diario constatamos esta verdad. No se trata de expresiones entusiastas, sino de una realidad que tiene raíces milenarias y que se explica por sus condiciones de ubicación geopolítica y naturales, las mismas que permitieron una continuidad cultural desarrollada en sociedades cuya base económica residió en las actividades agrícolas, la pesca y la recolección marinas. Una de ellas es la cabecera del valle Zaña, que comprende los distritos de Bolívar, Nanchoc, La Florida y Niepos (provincia de San Miguel, Cajamarca), pero más específicamente el área que corresponde a la microcuenca de



la margen izquierda del río Zaña, conocido como la quebrada del Mandínguez, que comprende el distrito de Bolívar y la cabecera del distrito de Nanchoc.

Esta privilegiada situación natural de la zona ha hecho posible que desde hace nueve mil años (tal vez hasta doce mil años), determinadas sociedades se hayan ido asentando en el lugar, aprovechando sus recursos y desarrollando una cultura adaptada al medio, que en la actualidad podemos interpretar gracias a los vestigios arqueológicos que nos legaron.

Esta cuenca es una excepción al patrón ecológico general de los valles costeros, que tienen sus cabeceras en las vertientes occidentales de los Andes. Constituye, por las razones que se exponen, un reto para su conservación y desarrollo sostenible, por ser un relicto de *bosque tropical*, descubierto por el sabio Antonio Raimondi a mediados del siglo XIX, que manifestó su sorpresa por la densa vegetación existente en la "Hacienda Nanchoc", como la nombra en su clásico libro *Perú* (1874).

"¡Jóvenes peruanos!, confiado en mi entusiasmo he emprendido un arduo trabajo muy superior a mis fuerzas. Os pido vuestro concurso. Ayudadme. Dad tregua a la política, y consagraos a hacer conocer vuestro país y los inmensos recursos que tiene..." (Antonio Raimondi, *Perú* 1874, página final del tomo I).

Estos lugares fueron amplios bosques húmedos y densos que cubrieron el recorrido del río Zaña; son relictos que corresponden al Pleistoceno Tardío, cuando la costa ofrecía una biodiversidad exuberante, como se puede observar cuando se repite el evento de El Niño (1984, 1998).

El río Zaña, a diferencia de los ríos de la costa norte, tiene un recorrido corto, de setenta kilómetros, desde el origen de sus cuencas, y nace de la confluencia de dos brazos que constituyen la verdadera cuenca, el Oyotún por la margen derecha, conocido también como río Zaña desde sus inicios por algunos autores, y por la margen izquierda el Mandínguez, con cuyo nombre se conoce desde sus nacientes en la Chorrera de El Diamante (1 491 metros de altitud, 06° 59' 19,8" LS y 079° 10' 02,5" LO), para luego tomar el nombre de río Bolívar (al pasar por este pueblo), río Nanchoc y finalmente Río Seco. Ambos corren con dirección noroeste y se unen en el distrito de Nueva Arica, a 191 metros de altitud (06° 52' 19" LS y 079° 19' 50,6" LO), y desde allí el río Zaña corre en dirección oeste. La característica central de este río Zaña es que tiene un recorrido casi horizontal, con escasa inclinación desde los 200 metros de altitud, a cuarenta kilómetros antes de llegar al mar.

La cuenca del Mandínguez, por su parte, es corta, y está formada por las quebradas que reciben agua en un área de 120 km² (12 000 hectáreas), la que se eleva con una inclinación pronunciada desde San José (507 m.s.n.m.) a Bolívar (935 m.s.n.m.), con una distancia en línea recta de 3 kilómetros. De Bolívar a La Chorrera, sube a 1 491 m.s.n.m. y de allí una barrera perpendicular natural que asciende a los 2 000 metros. Vale decir que en una distancia de 3 kilómetros se asciende 400 metros (de San José a Bolívar), y de Bolívar a la cumbre de Paucal en 3 kilómetros de distancia se asciende 1 100 metros.

Esta parte alta de la cuenca del río Zaña se encuentra en las primeras estribaciones occidentales de la cadena de los Andes peruanos, entre los paralelos 6° 92' y 7° 09' de latitud sur y entre los meridianos 92° 24' y 92° 32' de longitud oeste de Greenwich. Su altitud varía entre

los 400 y 2000 m.s.n.m., y constituye una importante zona ecológica, con un gran valor genético tanto en flora como en fauna, en la que se encuentran especies vulnerables y en peligro de extinción.

Ello constituye una cuenca encerrada en la que las nubes chocan y son retenidas por el peso de los vientos fríos que vienen del mar y soplan con mayor fuerza en las horas de la madrugada, aplastadas si se quiere decir en una altitud que oscila entre los 400 y 900 metros en los meses de invierno. En el verano sucede igual evento, pero con mayor altitud, hasta los márgenes de este contrafuerte.

Tal evento se tipifica como una "capa de inversión", lo que explica la concentración vegetal que caracteriza por sus condiciones a la región Rupa Rupa en las cabeceras y Yunga a partir de Nanchoc por la margen izquierda del río.

Esta cuenca cuenta con abundante agua de alta pureza y apta para el consumo humano, sin ningún tipo de proceso para este fin. La intensa neblina matutina, las lluvias estacionales, el clima y otras condiciones ambientales y culturales propias del lugar hacen que el Mandínguez sea un lugar destinado a convertirse en eje ecológico y académico, siempre que se permita un desarrollo sostenible en el que interactúen sus pobladores.

Es un área que presenta un clima templado subhúmedo, caracterizado por temperaturas cálidas en las partes bajas, alrededor de los 22°C, y más frías en las partes altas, con precipitaciones anuales promedio de 2 000 mm en temporadas normales.

Al lugar se llega siguiendo la ruta de penetración de Chepén – Río Chamán – Nanchoc – Bolívar, o siguiendo la más conocida: Chiclayo

– Zaña – Cayaltí – Nueva Arica – Bolívar, con un recorrido sinuoso aproximado de 90 kilómetros en dirección SE.

Este corredor fue la ruta que siguió Francisco Pizarro con sus hombres para ascender a Cajamarca y apresar a Atahualpa. Históricamente, fue la ruta de penetración hacia la sierra y la que continuaron usando los exploradores y catequistas, y como tal, la más importante durante los siglos XVI y XVII, debiéndose en parte a ésta el desarrollo alcanzado por Zaña como la ciudad más importante de todo el Corregimiento de Trujillo, es decir, del norte peruano, que por aquel entonces sólo tenía una ciudad rival: la de Quito, en Ecuador.

De ello dan fe las fuentes históricas y las ruinas de sus iglesias y conventos saqueados por los corsarios Edwards Davis (el 4 de marzo de 1686) y Francisco Drake (el 17 de mayo de 1689), saqueo que hicieron de esa localidad por su riqueza y la concentración de poder económico de las principales familias que se habían asentado en el valle. Finalmente, la inundación de la villa por la crecida del río Zaña, la madrugada del 15 de marzo de 1720, a causa del evento de El Niño, determinó su abandono.

La quebrada del Mandínguez viene a ser un corredor de ingreso a las pampas y pajonales casi abandonados que se dirigen hacia el distrito de San Miguel de Pallaques (Cajamarca), pero que, por lo difícil de su ascenso, constituye una barrera natural que encierra el área, favoreciendo con ello el desarrollo de un clima bastante húmedo que permite la presencia de una flora de características bastante parecidas a las de la región rupa rupa o selva alta, incluidas algunas especies como la boa constrictor y el sajino, como lo afirman cazadores lugareños.



LA QUEBRADA DEL MANDÍNGUEZ,
DE 7 A 8 DE LA MAÑANA.



// EL CAMINO QUE SIGUIÓ PIZARRO A CAJAMARCA.

Destruída Zaña, las congregaciones prefirieron construir nuevos conventos e iglesias en otros pueblos, pero no volverían a alcanzar el esplendor perdido. Se descubrirían luego otras rutas de penetración. El franciscano Alonso Abad encontraría el famoso “Boquerón” para cruzar la montaña, y más tarde Manuel Mesones Muro descubriría el abra de

Porcuya, y desde luego Lambayeque y Chachapoyas con el puerto de Paita tomaron la alternativa.

Zaña, y en consecuencia el camino por el Mandínguez hacia los valles cajamarquinos y la selva alta del Marañón, fue perdiendo su importancia geopolítica, hasta caer en el olvido.

Estos episodios contribuyeron a que la región quedara abandonada, y permitieron que subsistiera hasta la actualidad con su flora y fauna silvestre casi sin alteración. Es decir, contribuyeron a que se conservara un relicto importante, testigo de un paisaje ya desaparecido en el Perú, a excepción de la reserva ecológica Chaparrí de la comunidad campesina Santa Catalina de Chongoyape, a 70 kilómetros de Chiclayo, y la cuenca del Tumbes. Esta región fue el medio pleistocénico común hace diez mil años en las cabeceras occidentales de los Andes.

El lugar es todo un conjunto que armoniza con las óptimas condiciones ambientales, monumentos históricos, paisajes naturales, recursos para el desarrollo de deportes de escala, pesca, gastronomía y cabalgatas. Ello significa que, resolviendo la infraestructura para hacer cómoda la estadía del viajero, esta cuenca puede llegar a constituir de manera indiscutible un destino turístico acorde con las condiciones económicas de las familias y estudiantes del norte peruano, en una primera etapa.

3.2 Los colores del Mandínguez

La cuenca en estudio comprende un área de 20 500 hectáreas, de las cuales, en líneas generales, pertenecen al área agrícola de

propietarios minifundistas 1 800 hectáreas. (9%), y la diferencia la constituyen bosques de propiedad comunal que aún conservan sus estratos vegetales, aunque las maderas duras han sido extraídas casi en su totalidad para la construcción de viviendas y muebles familiares del lugar.

La población está distribuida en dos distritos: Bolívar (2 700 habitantes) y Nanchoc (1400 habitantes), con diez caseríos el primero y cuatro el segundo.

Educación. La cuenca tiene dos centros de Educación Secundaria y un Instituto Pedagógico, y todos los caseríos tienen una escuela de Educación Primaria.

Topónimos: Los topónimos nos dan una idea de la diversidad biológica, como Carawasi (casa de culebras o boas grandes), chontal (lugar de plantones de chonta), tunshos, etc.

3.3 La flora silvestre

Es muy variada y distinta, dadas las condiciones locales. La diversidad de pequeñas quebradas colectoras con una inclinación de sus laderas de 45 a 70 grados, sus altitudes, humedad, radiación, suelos y vientos, han permitido el desarrollo de estratos vegetales diferentes que caracterizan a cada espacio por sus especies dominantes, pese a la cercanía entre ellos, los mismos que juegan un papel de equilibrio sistémico. Estas variedades de flora y recursos aún están por estudiar.

Como un avance, podemos señalar entre la flora silvestre de más

fácil reconocimiento, y que es indicadora del tipo de estratos arbóreos superiores a los siguientes:

Nombre común	Nombre científico
Molle	<i>Schinus molle</i>
Cedro	<i>Cedrela odorata</i>
Roble	<i>Quercus L. Pedunculata</i>
Laurel	<i>Nerium oleander</i>
Guayacán	<i>Tabebuia impetiginosa</i>
Tunsho (*)	<i>Ceiba insignis</i>
Chonta o palmera andina	<i>Astrocaryum chonta Orbigny</i>
	<i>Loxopterygium Huasango sprunce</i>
Hualtaco (**)	
Taya o tara	<i>Caesalpinia spinoza</i>
	<i>Cecropiaceae. Coussapra emarginata Killip</i>
Sinre o uvilla (***)	
Aliso	<i>Budila acumulkata</i>
Lanche	<i>Eugenia myrtomimeta</i>
Nogal	<i>Juglares nigra</i>
Palo Santo	<i>Gualacum sp.</i>
Algarrobo	<i>Prosopis sp.</i>
Pitahaya	<i>Hylocereus triangularis</i>
Higuerón	<i>Picus sp.</i>
Quina	<i>Chinchona officinallis</i>

Nombre común	Nombre científico	Uso en medicina tradicional
Vaquita	<i>Odontoglossum sp.</i>	Utilizada para las inflamaciones
Papamadre	<i>Dioscorea sp.</i>	Para infecciones postparto
Tonga	<i>Croton abutiloides</i>	Cicatrizante de heridas de piel y mucosas
Llantén	<i>Plantago major</i>	Desinflamante
Higuerón	<i>Picus sp.</i>	Antianémico
Supiqueo	<i>Dtachys arvensis</i>	Para combatir males estomacales y flatulencias, gases estomacales
Culantrillo	<i>Adiatum capillus veneris</i>	Regulador del ciclo menstrual
Helechos	<i>Gr. Adiantum, Asplenium</i>	Regulador del ciclo menstrual
Ortiga	<i>Urtica sp.</i>	Para el frío y dolores reumáticos
Ishguín	<i>Nasa weberbauerii</i>	Para dolores reumáticos
Paico	<i>Chenopodium ambrosioides</i>	Astringente y antiparasitario



CACTUS (ECHINOPSIS SP.)



CACTUS (ECHINOPSIS SP.)



TUNSHO (CEIBA INSIGNIS)



SEGMENTO DEL CAMINO DE PIZARRO



PUENTE SOBRE RÍO MANDÍNGUEZ

Hierba Santa	<i>Cestrum auriculatum</i>	Cauterizante de heridas
Berro	<i>Roripa nastartium-aquaticum</i>	Depurativo y antianémico
Aliso	<i>Agnus acuminata</i>	Astringente y antirreumático
Tara	<i>Caesalpinia spinosa</i>	Afecciones de las amígdalas
Hierba del toro	<i>Lythrum hysopifolium</i>	Para cólicos estomacales
Anís	<i>Ami visnaga</i>	Digestivo
Overo	<i>Cordia lutea</i>	Desinflamante del hígado
Pie de perro	<i>Desmodium sp.</i>	Para aliviar dolores después del parto
Añasquero	<i>Sipurana suaveolens</i>	Para el susto (alteración nerviosa a consecuencia de una impresión fuerte)



CACTUS "GIGANTE" (ECHINOPSIS SP.)



GUAYACÁN (TABEBUYA IMPETIGINOSA)



ROBLE (QUERCUS L. PEDUNCULATA)

3.4 La fauna silvestre

De las especies silvestres mencionadas en pequeñas monografías y de las que dan fe la observación directa, la tradición oral y las fuentes etnológicas y arqueológicas, podemos mencionar:

- Mamíferos:

Nombre común	Nombre científico
Hurón grande	<i>Eira barbara</i>
Muca de orejas negras	<i>Didelphis marsupialis</i>
Ocelote o tigrillo	<i>Leopardus pardalis</i>
Puma	<i>Puma concolor</i>
Gato montés, llamado "lince" por los lugareños	<i>Oncifelis colocolo</i>
Venado	<i>Odocoileus virginianus</i>
Zorro	<i>Pseudolopex sechurae</i>
Oso andino u oso de anteojos	<i>Tremarctos ornatus</i>
Hurón	<i>Sciurus sp.</i>
Ardilla de nuca blanca	<i>Sciurus stramineus</i>
Sajino	<i>Tayassu tajacu</i>
Zorrillo o añás	<i>Conepatus semistriatus</i>



ARDILLA (SCIURUS STRAMINEUS)



VENADO (ODOCOILEUS VIRGINIANUS)



OCILOTE (LEOPARDUS PARDALIS)

- Reptiles y anfibios:

Iguana verde	<i>Iguana iguana</i>
Sapo	<i>Bufo marinus</i>
Rana	<i>Eleutherodactylus iymani</i>
Ranita	<i>Colostethus elachyhistus</i>
Camaleón	<i>Polychrus femoralis</i>
Capón colorado	<i>Microlophus koepckeorum</i>
Capón común	<i>Microlophus occipitalis</i>
Azulejo	<i>Dicrodon guttulatum</i>
Cañán	<i>Dicrodonof gutulatus</i>
Lagartija	<i>Ameiva edracantha</i>
Boa	<i>Boa constrictor otonii</i>
Sancarranca	<i>Bothrops barnetti</i>
Coral	<i>Cerithidae pulcra</i>
Coralillo	<i>Micurus tschudii</i>
Culebra gato	<i>Leptodeira septentrionales</i>
Serpiente ciega	<i>Leptotyphiops subcrotillus</i>
Culebra de sol	<i>Tantilla capitrasta</i>
Colambo	<i>Drymarchon corais melanurus</i>
Serpiente corredora	<i>Mastigodryas heathii</i>
Ahorca venado	<i>Oxybelis aeneus</i>

CORAL (CERITHIDAE PULCRA)



IGUANA (IGUANA IGUANA)



RANA (ELEUTHERODACTYLUS IYMANI)



LAGARTIJA (AMEIVA EDRACANTHA)



BOA (BOA CONSTRICTOR OTORNI)

- Aves:

Halcón peregrino	<i>Falco perergrinus</i>
Cernícalo	<i>Falco sparverius</i>
Gavilán	<i>Parabuteo unicinctus</i>
Halcón aplomado	<i>Falco femoralis</i>
Águila	<i>Harpyhaliaetus solitarius</i>
Aguilucho	<i>Bufo polyosoma</i>
Cara cara crestada	<i>Caracara cheriway</i>
Garcita azul	<i>Egretta caerulea</i>
Garza blanca	<i>Ardea Alba</i>
Huaco	<i>Nycticorax nycticorax</i>
Gallinazo de cabeza roja	<i>Cathartes aura</i>
Paloma silvestre	<i>Culumbidae sp.</i>
Tortolita	<i>Columbina cruziana</i>
Perdiz	<i>Nothoprocta pentlandii oustaleti</i>
	<i>Phalcobaenus albogularis</i>
Chinalinda	<i>megalopterus</i>
Cuculí	<i>Zenaida meloda</i>
Pava de monte	<i>Penelope obscura</i>
Periquito esmeralda	<i>Forpus coelestis</i>
Loro	<i>Psittacidea sp.</i>
Cotorra	<i>Aratinga wagleri</i>



MOSQUERITO
(MYLOPHOBUS FASCIATUS)



PASTORERO PERUANO PECHO
COLORADO (STURNELLA BELICOSA)



HUACO (NYCTICORAX
NYCTICORAX)



PAVA DE MONTE (PENELOPE OBSCURA)



COLIBRÍ
(LEUCIPPUS TACZANOWSKII)



PAVA DE MONTE
(PENELOPE OBSCURA)



TIRANO TROPICAL
(TYRANUS
MELANCHOLICUS)



CURRUÑATA
(EUPHONIA LANIROSTRIS)



CHIROQUE
(ICTERUS GRACEANNAE)



PECHE COLORADO,
PUTILLA
(STUMELLA BELICOSA)

_____ Pájaro carpintero	<i>Picidae sp.</i>
_____ Urraca	<i>Cyanocorax mystacolis</i>
_____ Peche colorado	<i>Stumella belicosa</i>
_____ Putilla	<i>Pyrocephalus rubinus</i>
_____ Tordo	<i>Cacicus solitarius, Dives warszewiczi</i>
_____ Colibrí	<i>Amazilia amazilia</i>
_____ Colibrí de Taczanowski	<i>Leucippus taczanowskii</i>
_____ Estrellita de collar púrpura	<i>Myrtis fanny</i>
_____ Martín pescador grande	<i>Ceryle torquata</i>
_____ Martín pescador verde	<i>Chloroceryle americana</i>
_____ Batará acollarado	<i>Sakesphorus bernardi</i>
_____ Cucarachero	<i>Troglodytes aedon</i>
_____ Ruiseñor	<i>Thryothorus superciliaris</i>
_____ Espiguero	<i>Sporophila peruviana</i>
_____ Calandria	<i>Mimus longicaudatus</i>
_____ Chilalo u hornero	<i>Furnarius leucopus</i>
_____ Huerequeque	<i>Burhinus superciliaris</i>
_____ Chiroque	<i>Icterus graceannae</i>
_____ Parula	<i>Parula pitaiayumi</i>
_____ Arrocero	<i>Sicalis flaveola</i>
_____ Chisco	<i>Mimus longicaudatus</i>
_____ Chiclón	<i>Crotophaga sulcirostris</i>
_____ Mosquerito	<i>Milophobus fasciatus</i>



URRACA (CYANOCORAX MYSTACOLIS)



CHICLÓN (CROTOPHAGA SULCIROSTRIS)



LECHUZA (SPEOTYTO CUNICULARIA NANODES)



TORDO (CACICUS SOLITARIUS)



CUCULÍ (ZENAIDA MELODA)



CALANDRIA, CHISCO (MIMUS LONGICAUDATUS)



PERIQUITO ESMERALDA (FORPUS COELESTIS)

Chiclón	<i>Crotophaga sulcirostris</i>
Santa Rosa de vientre dorado	<i>Pheucticus chrysogaster</i>
Toc Toc	<i>Melanopareia elegans</i>
Tirano	<i>Tyrannus niveigularis</i>
Huaco	<i>Nycticorax nycticorax</i>
Búho	<i>Buho virginanus nacurutu</i>
Lechuza	<i>Speotyto cuniculariananodes</i>

- Peces de agua dulce:

Mojarra	<i>Aequidens rivulatus</i>
Life	<i>Trichomycterus sp.</i>
Bagre	<i>Pimelodela juncensis</i>
Charcoca	<i>Lebresina bimaculata</i>
Cascafe	<i>Brycon atricaudatus</i>
Cachuelos o anchitos o panzoncitos	<i>Bryconamericus peruanus</i>
Picalón	<i>Trychomycterus dispar</i>

Y, por supuesto, es notable la presencia de camarones (***Chryphiops caementarius***) y cangrejos de río (***Procambarus clarkii***).

Se debe mencionar que existen especies en peligro de extinción,



COTORRA CABEZA ROJA
(ARATINGA ERYTHOGENYS)



PERIQUITO (FORPUS COELESTIS)



PERICO ALA AMARILLA, PIWICHO
(BROLOGENS VERSICOLURUS)



PEPITERO AMARILLO
(PHEUTICUS CHRYSOPEPLUS)



MARIPOSA MONARCA (SCIURUS STRAMINEUS)



INSECTO HOJA (PHYLLIUM BIOCVLATUM)



TARÁNTULA (APHONOPELMA CANICEPS)

que en el lugar se encuentran en su estado natural, como es el caso de la *Pava de monte*, que precisa de extremo cuidado debido al deterioro de su hábitat natural y a la cacería indiscriminada. Lo mismo ocurre con el oso de anteojos u oso andino, al que se está replegando a las partes más altas de la cuenca, y con el puma, aunque algunos pobladores señalan haber visto varios de estos ejemplares rondando sus chacras e incluso atacando a su ganado, como consecuencia de que su alimento silvestre (venados, hurones, etc.) se está alejando de su espacio natural.

Entre los roedores debemos hacer mención de la ardilla de nuca blanca (*Sciurus stramineus*), y entre los marsupiales, no podemos dejar de mencionar a la muca de orejas negras (*Didelphys marsupialis*).

En el caso de la boa, resulta destacable la presencia de una boa constrictor de la especie *constrictor otornii*, interesante para ser estudiada y preservada, que se registra en mayor número en la comunidad de Carahuasi o Carawasi (topónimo: casa de culebras grandes), donde hemos podido observar una de hasta cinco metros de largo.

En el lugar se practica hoy día una incipiente agricultura de tala, rozo y quema, sobre todo en las laderas. Cuando esto se hace a pequeña escala, la floresta se recupera, pero cuando se cortan los árboles en extensiones grandes, el bosque no se recupera y es reemplazado por pastos estacionales que traen como secuela la erosión de la capa superficial o agrícola, que no tiene más de treinta (0,30 m) centímetros de espesor, en el mejor de los casos, o que son arcillosos y muy ácidos, produciéndose, en consecuencia, el empobrecimiento del suelo y la desertificación. A ello debemos agregar que la matanza indiscriminada de especies animales como la pava de monte, el venado, el sajino, ofidios, el puma y otros, además del peligro de extinción, ocasiona la ruptura



// DEFORESTACIONES PARA CULTIVOS.

de la cadena biológica, con resultados negativos y de alto riesgo, como lo demuestra el hecho de haberse presentado por primera vez una peligrosa plaga de langostas (*Schistocerca paranensis cancellata*) en el año 1991.

Por las evidencias, se concluye que la cuenca del Mandínguez constituye una ecozona muy importante para el hombre y la ciencia, por lo que debemos aprender a aprovechar y manejar racionalmente el lugar. Asimismo, tiene que recuperar su concepción original, en la que los hombres y su hábitat constituían una unidad, como lo demuestran las evidencias. Tal concepción fue de especial importancia para el cuidado y control ecológico del lugar, ya que gracias a ella no se disturbó la floresta y se manejó racionalmente.

4.

LA INFANCIA
DE LA
PALABRA
ESCRITA

// PETROGLIFO, CERRO LOS MORTEROS, TINGUES - CUENCA DEL VALLE ZAÑA



Cuentan las leyendas, aunque no de estos lugares, pero podrían haber sido conocidas también por acá, que un dios volador llamado Kon, dominante de los aires, controlaba el agua y que todos lo adoraban. Un dios que animaba los paisajes. Sería un dios que daba vida y la quitaba, un dios que hablaba con los runas mientras volaba observando. La cuenca del Mandínguez está muy relacionada a tales mitos para explicar por qué sucedían las lluvias.

En este lugar, por las noches, el cielo se ve completamente limpio, pero en la madrugada la neblina cubre los campos a la altura de los estratos vegetales más altos, de los *tunshos* o *ceibos*, *robles* y *espinos*, y desde la altura, trepando por el camino que cabalgó Francisco Pizarro con sus huestes, acercándonos a la chorrera mayor que cae en el Diamante, a 900 metros de altura, se observa (como hemos vistos en las fotografías de las páginas anteriores) la cuenca cubierta por una densa bruma blanca. Luego ésta se disipa a las ocho de la mañana y aparecen los bosques intensos y húmedos a la vista.

Tales condiciones meteorológicas al ser observadas por los pobladores del valle que acudían al lugar, debieron haber motivado la creencia de la cercanía del dios del agua y allí se dirigían a celebrar el rito propiciatorio de la lluvia. Tal vez concurrían de noche para esperar

el alba y cuando el rito concluía, las primeras gotas empezaban a caer sobre el rocío. El milagro del dios Kon se repetía y entre la neblina observaban al dios volador ordenando a la lluvia dar de beber a sus hijos.

El Mandínguez debió ser un lugar sagrado dedicado al rito de llamar al dios volador, a Kon de los aires, para los pobladores del valle Zaña, quienes esperaban que les enviara el agua, que luego distribuirían con el riego controlado. Ellos acudían especialmente a este lugar cubierto de neblina encerrada, para estar más cerca al dios de los engendros, de donde el agua correría cristalina.

Abajo, en las planicies, en el cono de deyección que abre su valle inundando el desierto, pintándolo de verde, los canales distribuían el agua en las tierras ardientes. Testigos son los surcos y meandros que el desierto actual, como en las pampas de San Nicolás y Saltrapón (Mocupe), nos muestra.

Los ingenieros agrícolas, como sacerdotes de los dioses, receptores de toda la experiencia acumulada de sus antecesores, sabían tirar las líneas del teodolito simple, para que el agua llegara a todos y las comunidades vieran crecer el verdor con riego controlado. era un intenso compromiso de los hombres con los dioses de la lluvia y de la tierra sedienta por ser fecundada. Dioses que todos los años en matrimonio engendraban el alimento para los runas, que agradecidos les entregaban los primeros frutos de la cosecha.

Existen fechados asociados a la agricultura temprana con la domesticación del maní en el lugar (*Arachis hypogara*); pero lo más sobresaliente son los complejos arqueológicos, y entre estos los siete más importantes conjuntos compuestos por hoyos rituales y petroglifos

y los centros habitacionales y administrativos de Tingues, Paucal y La Tambora, que nos hablan de la importancia del lugar.

Expuestas, como es de suponer, por la antigüedad de las figuras y la fuerte erosión del viento y lluvias, pese a la dureza basáltica de las piedras, varias están gastadas, casi imperceptibles; aunque otras conservan con limpieza el trazo original. En el caso de las primeras, se ha hecho un intento por reconstruirlas en el papel.

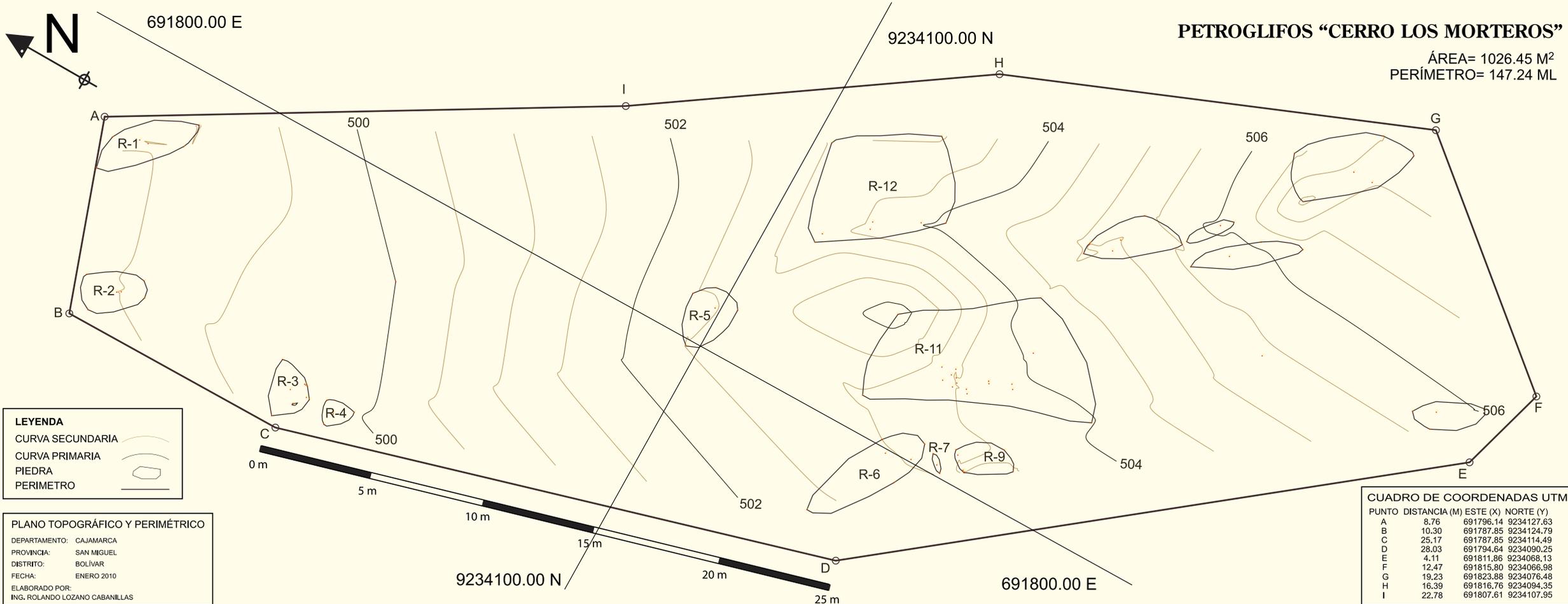
4.1. Hoyos rituales con petroglifos

Los hoyos rituales y los petroglifos se encuentran ubicados en ambas márgenes del río, en los cuatro puntos cardinales, aunque la mayor concentración de piedras con hoyos se registra en la margen izquierda del río, en los caseríos de Maychil, San José y Tingues.

En el lugar se registran complejos compuestos por hoyos rituales con petroglifos, hoyos solos y petroglifos; pero todos tienen en común presentar la superficie o planta superior de manera horizontal y natural.

// VISTA GENERAL DEL COMPLEJO DE PETROGLIFOS LOS MORTEROS.





4.1.1. Cerro Los Morteros. Tingues

(Alt. 323 m S 06° 55' 32,3" H 079° 15' 50,3")

Frente al cerro donde se encuentra La Piedra Sapo, a 600 metros con dirección norte, en una pequeña colina, se encuentra el complejo con mayor concentración de íconos y hoyos rituales. Se trata de cinco grandes afloraciones basálticas de superficies planas y otras cuatro pequeñas, con petroglifos asociados a hoyos cónicos que tienen en líneas generales 25 centímetros de diámetro por treinta centímetros, y algunos de hasta cincuenta centímetros de profundidad, a la que

se ha llegado por perforación abrasiva en forma cónica. Estos hoyos tienen las paredes completamente lisas, finamente pulidas al tacto, aunque sólo tres de ellos tienen íconos en su interior con figuras que representarían el movimiento de la serpiente del río (la serpiente de oro, como llama Ciro Alegría en su clásica novela al río cuando el sol por la tarde lo tiñe con sus rayos), de clara factura chavín, o un círculo rodeando la cara externa del hoyo.

La afloración más grande tiene doce metros de largo y dos de ancho (R11). En su cara superior se registran catorce hoyos cuya boca es un círculo perfecto sin desviaciones, y en su cara sur se observan

Aquí llegaba su dios.



SECTOR R11. VISTA SUPERIOR DE LOS MORTEROS.

petroglifos que por sus características representarían una prolongada secuencia cronológica que se inicia con Chavín, con figuras nuevas en esta iconografía como la babosa (**Orden Pulmonata**), el degollador, siluetas humanas, espirales, en fin, trazos que sintetizan elementos naturales expresados de manera abstracta. Varios de ellos tienen un gran parecido con los petroglifos de Cumbemayo (Cajamarca), en especial la cruz andina. Su relación no puede sorprendernos toda vez que en el valle Zaña se registran diferentes sitios con restos Chavín; aunque este lugar por sus características es único, al menos lo que se ha descubierto hasta el momento.

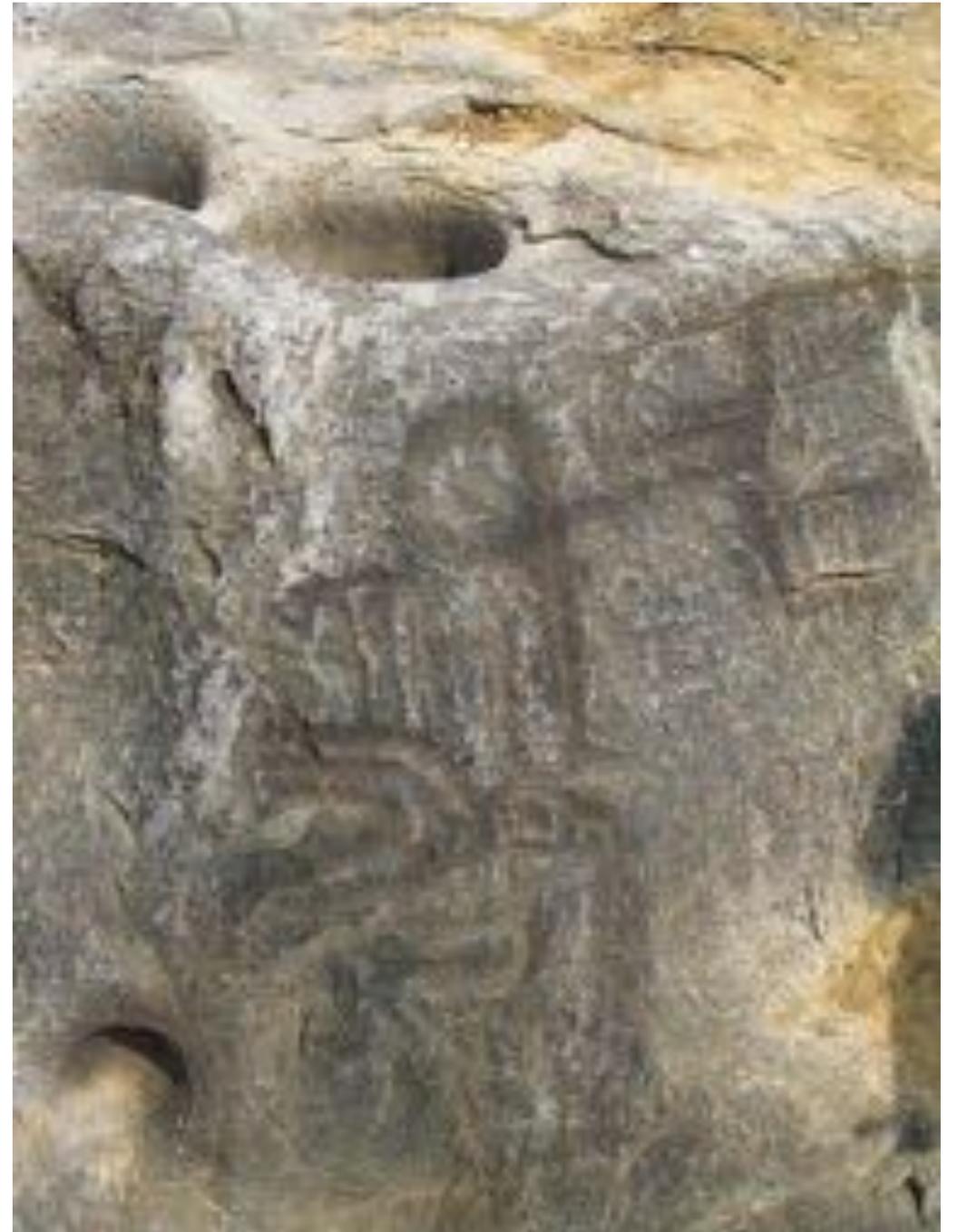
Hemos buscado el templo detenidamente, pero aún no ha sido posible ubicarlo, si consideramos que los monumentos Chavín se encuentran cubiertos de grava, por lo que se confunden con las colinas.

Las once siguientes afloraciones presentan las mismas características descritas, lisas, planas y horizontales, cuyas dimensiones podríamos señalar de 3m por 2m una (R6) y 5m por 3m la otra (R12), sepultadas y que dejan ver solamente su cara superior, en la que se han tallado figuras de claro estilo chavín. En realidad se trata de un mismo complejo, pues, se encuentran a tres metros de distancia una de

// SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



// SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS - PETROGLIFO

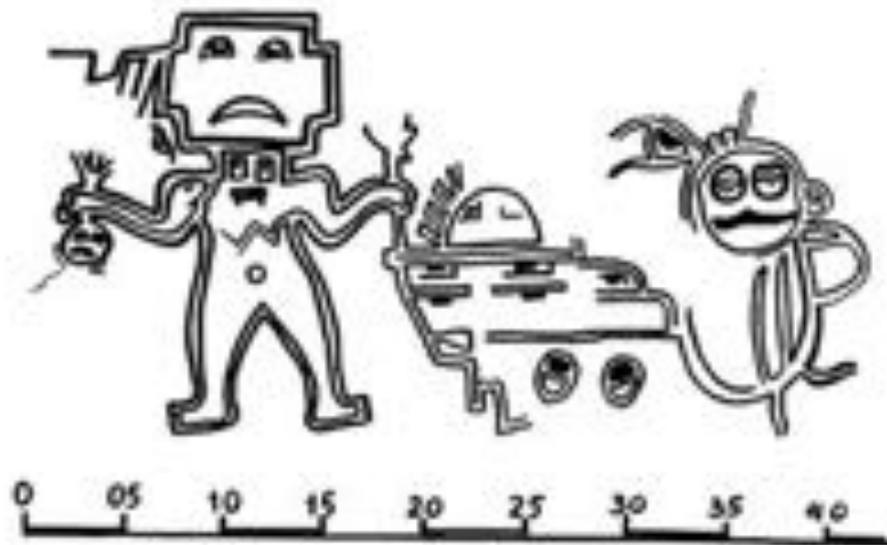


// DIBUJO SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



// VISTAS DEL SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS

// VISTAS DEL SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



otra, en la ladera sur de la colina y también, como la Piedra Sapo, en la margen izquierda del río.

Las restantes son pequeñas afloraciones dentro del conjunto, de un metro de largo, que llevan en su cara superior figuras también con reminiscencias del Horizonte temprano. En una de ellas aparece por primera vez la figura del "degollador", que perduraría por más de tres mil años, haciéndose presente en la iconografía de la cerámica mochica en especial.

Hasta donde sabemos, la falda de la colina y su afloración con hoyos pulidos y petrolifos constituyen el único lugar conocido en los andes que tiene tales características, lo que es un valioso aporte para el estudio de la escritura e ideología tempranas del poblador.

Este lugar abre nuevas perspectivas a la investigación histórica y debe considerársele como un valioso destino a conocer, estudiar y sobre todo preservar. Que lo que miles de años no han destruido, no lo vaya a destruir la ignorancia.

Es de mencionar el respeto de los pobladores. Los pocos estudiantes que lo han visitado dejaron sus nombres en los cactus grandes de los alrededores; pero a diferencia de otros lugares, no han hecho rayas ni pintas sobre las piedras que alteren o disturben las imágenes.

La cronología debe ubicarse entre los mil años antes de Cristo hasta los finales del Horizonte Temprano, vale decir que el lugar debió cumplir un papel sagrado durante ochocientos años aproximadamente.



// VISTAS DEL SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



// VISTAS DEL SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



// VISTAS DEL SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



// VISTAS DEL SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS

PRIMEROS PLANOS VISIBLES EN LOS DIFERENTES SECTORES DEL CERRO LOS MORTEROS.





// VISTAS DEL SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



// VISTAS DEL SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



// VISTAS DEL SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



// VISTAS DEL SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



// VISTAS DEL SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



// VISTAS DEL SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



VISTAS DEL SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



// TIPOS DE HOYOS. SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS

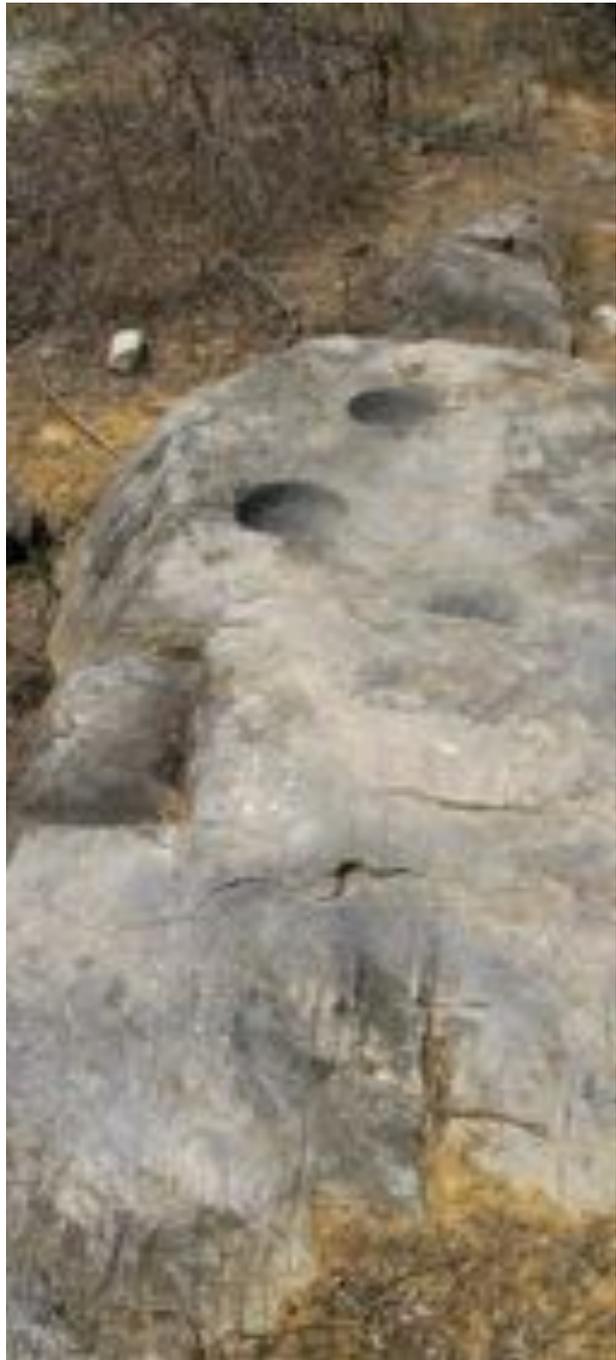




// TIPOS DE HOYOS. SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



// TIPOS DE HOYOS. SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



// TIPOS DE HOYOS. SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS

// TIPOS DE HOYOS. SECTOR 11 VISTA SUR - LOS MORTEROS



// PIEDRAS CON HOYOS Y PETROGLIFOS DEL CERRO LOS MORTEROS EN TÍNGUES.



// PIEDRAS CON HOYOS Y PETROGLIFOS DEL CERRO LOS MORTEROS EN TÍNGUES.



/// PIEDRAS CON HOYOS Y PETROGLIFOS DEL CERRO LOS MORTEROS EN TÍNGUES.



// PETROGLIFOS DEL CERRO LOS MORTEROS EN TÍNGUES.



4.2. Hoyos rituales sin petroglifos

4.2.1. Piedra Sapo. Tingues

(Alt. 305 S 06° 55' 31" H 079° 16' 19,9")

Desde una falda del cerro, a 600 metros al sur del conjunto anterior, sobresaliendo como solitaria, en la falda de una colina poco elevada, también en la margen izquierda, mirando al río, se yergue solitaria la Piedra Sapo, con sus cuatro hoyos cónicos en la cara superior. Los lugareños le han dado tal nombre por el parecido que le encuentran con el batracio. Esta piedra tiene una superficie irregular, rajada, exfoliada y áspera por la erosión, de dos metros por uno y medio, y los hoyos con un diámetro promedio de veinte centímetros con treinta de profundidad.



// LA SOLITARIA PIEDRA SAPO QUE MIRA EL RÍO Y A LA PLANICIE QUE NACE.

Se encuentra ubicada a escasos metros de la carretera que se dirige a Bolívar y pertenece al caserío de Tingues. La cronología no es posible señalar porque no hemos encontrado elementos diagnósticos asociados, como la cerámica por ejemplo; pero por las condiciones de su conservación podría tratarse del más temprano de los sitios. De ser así, Piedra Sapo guardaría en sus espaldas el secreto de los primeros ritos, al que los pobladores acudían para llamar a las lluvias, o sería tal vez la estancia de los primeros pobladores de la región. Posteriormente, frente a ella, ritos más complejos se desarrollarían cambiando de lugar el altar.

4.2.2. San José

San José es un caserío ubicado a tres kilómetros en línea recta y a cinco kilómetros siguiendo la carretera de Bolívar, cuyo centro poblado está a orillas de las quebradas del Mandínguez y de Maychil. Este caserío llega a tener singular importancia porque en su jurisdicción se ha encontrado la mayor cantidad de piedras con hoyos de entre todos los sitios de la cuenca del Mandínguez. Hemos llegado a ubicar trece piedras con agujeros, ubicadas de manera equidistante, alrededor del caserío y siempre en dirección a las quebradas.

San José es el caserío que tiene la mayor área de terreno horizontal y en consecuencia dedicada a la actividad agrícola, la que además se cubre diariamente de una densa capa de neblina, lo que explicaría la cantidad de hoyos rituales presentes en el lugar.

De entre las piedras de San José caben destacarse:

a. Piedra La Tina

(Alt. 486 S 06° 58' 54,9" H. 79° 13' 22,4")

Llamada así por su forma alargada con orillas curvas y porque tiene una pronunciada hendidura con un hoyo cónico al centro, de paredes lisas que le dan gran parecido con una bañera o tina. Mide 1,5 m de largo por 1 m de ancho en sus extremos de mayor dimensión. Se encuentra ubicada al centro de los terrenos de cultivo en la chacra de Élmer Ramírez, camino a San José.



// A. PIEDRA "LA TINA".

EL OJO DEL TIEMPO

(CONOCIDA COMO LA TINA ENTRE LOS LUGAREÑOS).

b. San José Chacra de Becerra

(Alt. 507 m 06° 58' 45.6" LS 079° 13' 16,3" LO)

Es una piedra solitaria que tiene forma de cubo, de 1,20 m de alto por 1,50 m por lado, en cuya superficie superior se ha perforado un hoyo de 0,25 m de diámetro. Se encuentra a 250 metros al norte de la piedra anterior, camino a San José, en la chacra de propiedad de la familia Becerra.

Es una piedra que se conserva en el lugar sin haber sido movida; posiblemente por el peso no ha sido retirada de su lugar de origen, como sí ha sucedido con otras más pequeñas, a pesar de que obstruye el riego.



// B. SAN JOSÉ CHACRA DE BECERRA.

c. San José Alto

(Alt. 718 m 06° 58' 56.5" LS 079° 11' 48.1" LO)

Es una piedra de forma alargada que en su cara superior tiene seis hoyos en un espacio bastante reducido, pues la piedra mide 1,50 m de largo por 0,80 m de ancho. Se encuentra a orillas de la carretera, saliendo del poblado de San



// B. VISTA SUPERIOR DE LA PIEDRA.

José, camino a la quebrada de Maychil. Cabe resaltar que esta piedra guarda, a pesar del pronunciado declive de la quebrada, una horizontalidad en cuya superficie se han hecho perforaciones con diámetros diversos, variando de 25 a 35 centímetros y 30 centímetros de profundidad.



// C. SAN JOSÉ ALTO.

d. San José Pueblo

(Alt. 507m S. 06° 58' 45.6" H 079° 10' 16,3")

Esta piedra se encuentra a la salida del pueblo. Se trata de una piedra de superficie cuadrada con esquinas curvadas de 1,20 m de largo. En el tercio superior se han perforado dos hoyos con similares características a los anteriores; pero su singularidad radica en que aprovechando sus dimensiones originales se le ha dado forma a la superficie para que simule una cara (¿cabeza de una lechuza?).



// D. SAN JOSÉ PUEBLO, PIEDRA "LA LECHUZA".

4.2.3. *Maychil. Cerro Coche*

Como caserío contiguo a San José se halla Maychil, dentro de la jurisdicción del distrito de Bolívar. En este lugar se registran piedras con hoyos similares a los anteriores e igualmente con dirección a la quebrada de Maychil, afluente de la del Mandínguez. Aquí destacan piedras con hoyos, a orillas de la carretera que va de San José a Maychil, en las faldas del cerro que los lugareños denominan Cerro Coche, y son las siguientes:

Cerro Coche 1 o Piedra Perol

(Alt. 541m S. 06° 59' 22.2" H. 079° 12' 44.3")

Esta piedra llama la atención por diferenciarse del diámetro, talladura y profundidad que caracteriza a las demás, en el sentido que tiene un diámetro de 0,40 m, 0,12 m de profundidad y un fondo ligeramente convexo. Hoyos con características similares encontramos al otro extremo de la quebrada en el caserío de Corral Viejo. También he observado un ejemplar en un restaurante ubicado en la plaza de armas de Huamachuco, que fue trasladado del complejo monumental de Marcahuamachuco y que tiene dimensiones similares.

Cerro Coche 2

(Alt. 541 m S. 06° 59' 20.3" H. 79° 12' 44.4")

Cruzando la carretera, en la falda del cerro, mirando a la quebrada se encuentra una piedra solitaria de forma cuadrada que tiene 1,5 m por lado, al igual que las anteriores, y que está sepultada, mostrando la cara superior a flor de tierra. Tiene dos hoyos, uno de 0,25 m de diámetro y el segundo de 0,15 m.

Cerro Coche 3

(Alt. 563 m S 06° 59' 22.7" H. 079° 12' 41.8")

En el lugar, a veinte metros de distancia de la piedra anterior, subiendo la falda de la colina, casi en la parte más alta, se encuentran tres piedras también solitarias, sepultadas, mostrando en su cara superior, casi a ras de la superficie, los hoyos. Por sus dimensiones se deduce que fueron exprofesamente seleccionadas.

Una tiene forma trapezoidal de 3 m de largo por 1,80 m de ancho, y que presenta dos hoyos cerca al ángulo derecho de la base.

La segunda se encuentra a diez metros de distancia de la anterior. Tiene forma rectangular de 2,80 m de largo por 1,80 m de ancho y en la margen derecha presenta cuatro hoyos de 0,30 m de diámetro e iguales características que todos las anteriores, caras lisas, perforados en forma de cono con la base ancha y cóncava de 0,30 m de profundidad.

Una tercera se encuentra a menos de diez metros de la anterior y tiene forma lenticular, igualmente sepultada mostrando en su cara superior dos hoyos de iguales características.

Además de las piedras mencionadas se registran otras menores, de forma cuadrangular, con un promedio de tamaño de 0,50 m por lado, e incluso más pequeñas, sepultadas, que muestran un hoyo inconcluso o pequeños hoyos en proceso de perforación aprovechando los espacios dejados por bivalvos fosilizados desprendidos de la roca.

// CERRO COCHE 1. PIEDRA PEROL.



// CERRO COCHE 3A.



// CERRO COCHE 2.



// CERRO COCHE 3B

// CERRO COCHE 3C.



// CERRO COCHE VARIAS.

4.2.4. La piedra "Perol" de Corral Viejo

(Alt. 1 156 m S 06° 57' 32.81" H. 079° 10' 59.6")

Corral Viejo es el nombre de un caserío del distrito ubicado a cuatro kilómetros al norte de Bolívar (en línea recta) ocupando las faldas de una pequeña planicie del cerro Los Cocos. Allí se descubre una piedra muy diferente a las anteriores, pero similar a la Piedra Perol del Cerro Coche de Maychil. Consiste en una piedra de plano horizontal, a pesar de lo inclinado de la ladera, solitaria, en forma de riñón de 2 metros de largo por 1 de ancho, con un hoyo de singular belleza, esculpido y pulido, sobre la superficie de roca, de acabado muy fino y liso, con una abertura circular perfecta, de 0,30 m de diámetro, y una hendidura de 0,20 m de fondo convexo, que al llenarse de agua se ve cristalina y refleja como un espejo.

Las dimensiones del hoyo difieren, como el de Maychil, de todas los demás, por lo que aun perteneciendo a una misma tradición ritual, correspondería a ocupantes distintos o a cronologías más tardías.



// PIEDRA PEROL DE CORRAL VIEJO.

4. 3. Petroglifos

4.3.1. Petroglifos de El Diamante

(Alt. 1329 m S 06° 59' 19,8" H 079° 10' 02,4")

El sitio se encuentra al este del pueblo de Bolívar y está ubicado cerca al caserío de El Diamante. Para llegar a él se debe ascender por el camino de Pizarro hacia a San Miguel de Pallaques, desde el cual se observan los paisajes más hermosos del lugar, especialmente si se inicia el recorrido a las seis de la mañana, pues se observa toda la cuenca cubierta de una neblina espesa que va diluyéndose a medida que los rayos solares la penetran.

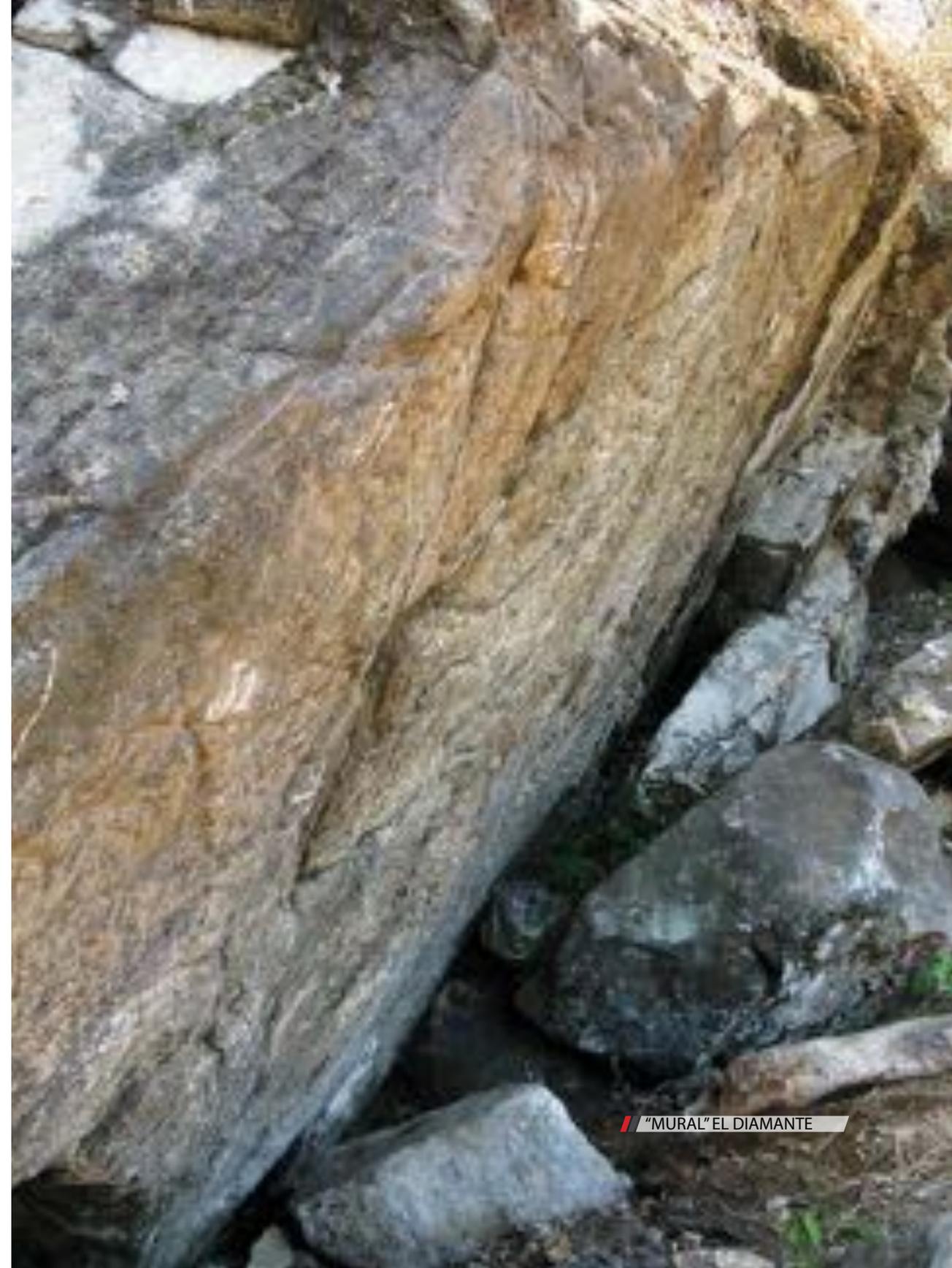
Se pasa junto al caserío de El Trigo, camino a las ruinas de Paucal, pero existe un desvío y luego se inicia el ascenso de una ladera muy abrupta, de 50 grados de inclinación que ha sido desbrozada para hacer chacra, actividad que dio lugar a que el sitio quedara descubierto. Fueron unos campesinos quienes nos comunicaron su hallazgo, extrañados por las figuras de "diablos pintados".

Se trata de un abrigo natural de ocho metros de largo por tres metros de alto y un metro de profundidad, que mira hacia el norte,





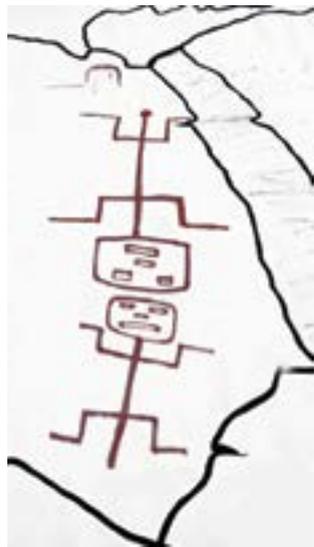
// REPRODUCCIÓN DE PETROGLIFOS EL DIAMANTE



// "MURAL" EL DIAMANTE



// CERÁMICA CAJAMARCA ASOCIADA A LOS PETROGLIFOS.



// SEGMENTO DEL "MURAL" EL DIAMANTE



// SEGMENTO DEL "MURAL" EL DIAMANTE



/// PETROGLIFOS EL DIAMANTE

/// PETROGLIFOS EL DIAMANTE



// PETROGLIFOS EL DIAMANTE

desde el cual se observa toda la cuenca del Mandínguez, lo que nos indicaría que fue un lugar escogido con el que se podrían relacionar los ritos locales.

El fondo del abrigo es plano como una pared inclinada suavemente (12 grados), de roca caliza, en la que se han esculpido siete conjuntos de petroglifos y existen dos figuras antropomorfas de color rojo de veinte centímetros, una sobre otra de manera perpendicular.

Por las características de los íconos se encuentran similitudes con petroglifos tempranos de Cumbemayo (Cajamarca), en especial la *cruz andina*, que es muy frecuente en estos lugares. La cerámica registrada en superficie pertenece a la cultura Cajamarca III, que es el momento expansivo y cuando los pueblos del Cumbe llevan su cultura siguiendo el curso de las cuencas y ríos que bajan hacia el Pacífico, en especial del Jequetepeque, Chamán y Zaña en la región, que tienen un nacimiento muy cercano, por lo que puede considerárseles como una área etnogeográfica común.

4.3.2. El Altar de Corral Viejo

(Alt. 1747 m S 06° 56' 40" H. 79° 11' 49,9")

Se encuentra en la margen derecha de la cuenca, en los cerros El Alto, camino a Niepos. Es el sitio con restos arqueológicos de mayor altura y está ubicado en una pequeña falda bastante inclinada a orillas del precipicio, lo que dificulta el tránsito. Aparece como una afloración rocosa de piedra granítica con un abrigo de dos metros de ancho por tres metros de alto al centro, donde, siguiendo la tradición cajamarquina, se

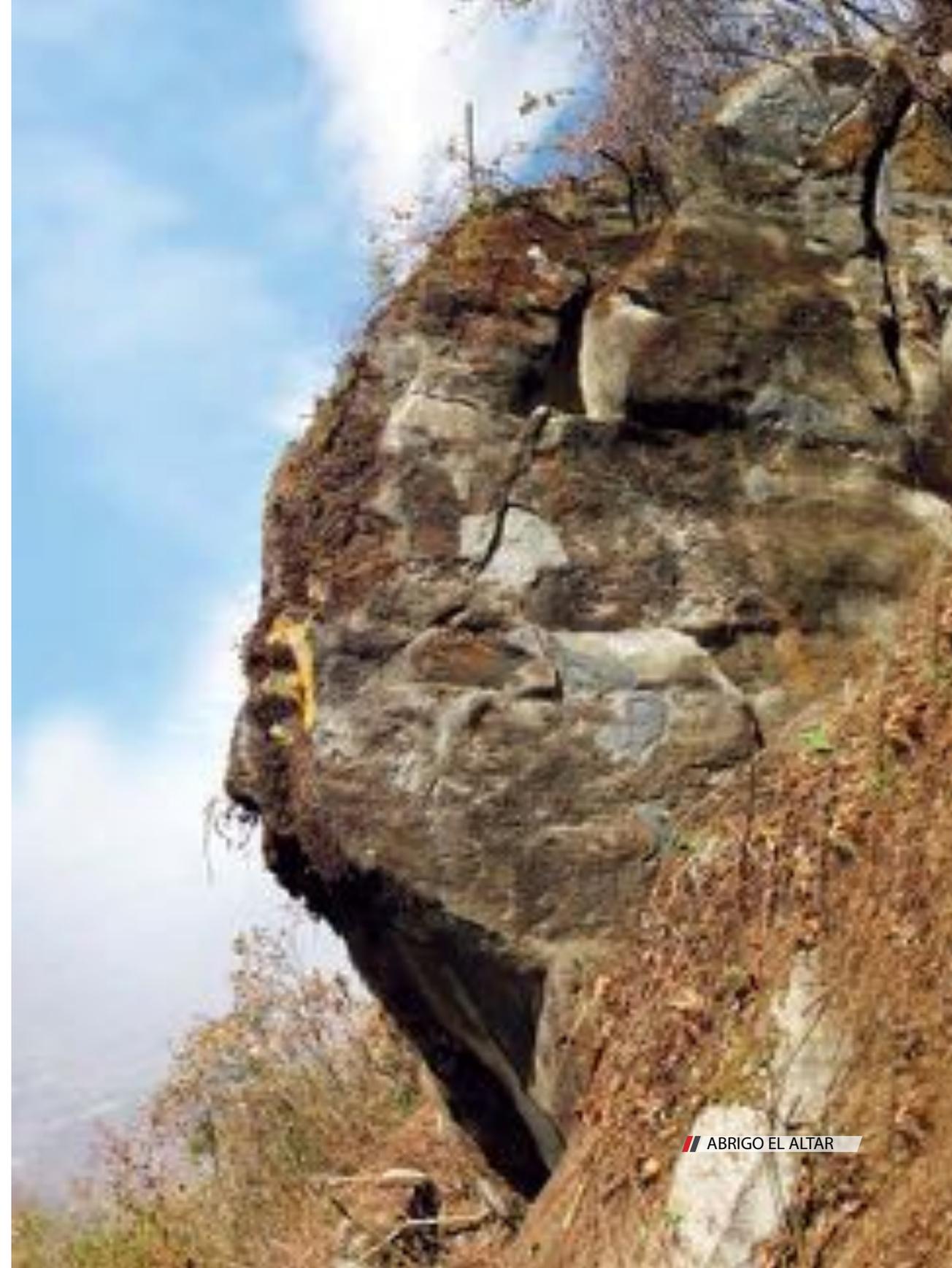
han grabado conjuntos de figuras que le dan características de un altar, por lo que los propietarios, la familia de Brígido Quiroz, lo reverencian y lo denominan “el altar”.

Por las características de las figuras se deduce una contemporaneidad cronológica y cultural con los restos de El Diamante, teniendo una gran semejanza con la cruz andina y las dos figuras antropomorfas pintadas de rojo; asimismo, la cerámica de superficie es de clara factura Cajamarca, por lo que se trataría de un complejo con mil años de antigüedad.

Conjuntamente con los abrigos de Cumbemayo y el Diamante, estos lugares constituirían una corriente cultural diferente de los conjuntos de petroglifos encontrados en los conos de deyección que nacen en las faldas de los contrafuertes, que organizan los valles costeros y que se caracterizan por estar ubicados mirando las pampas abiertas.

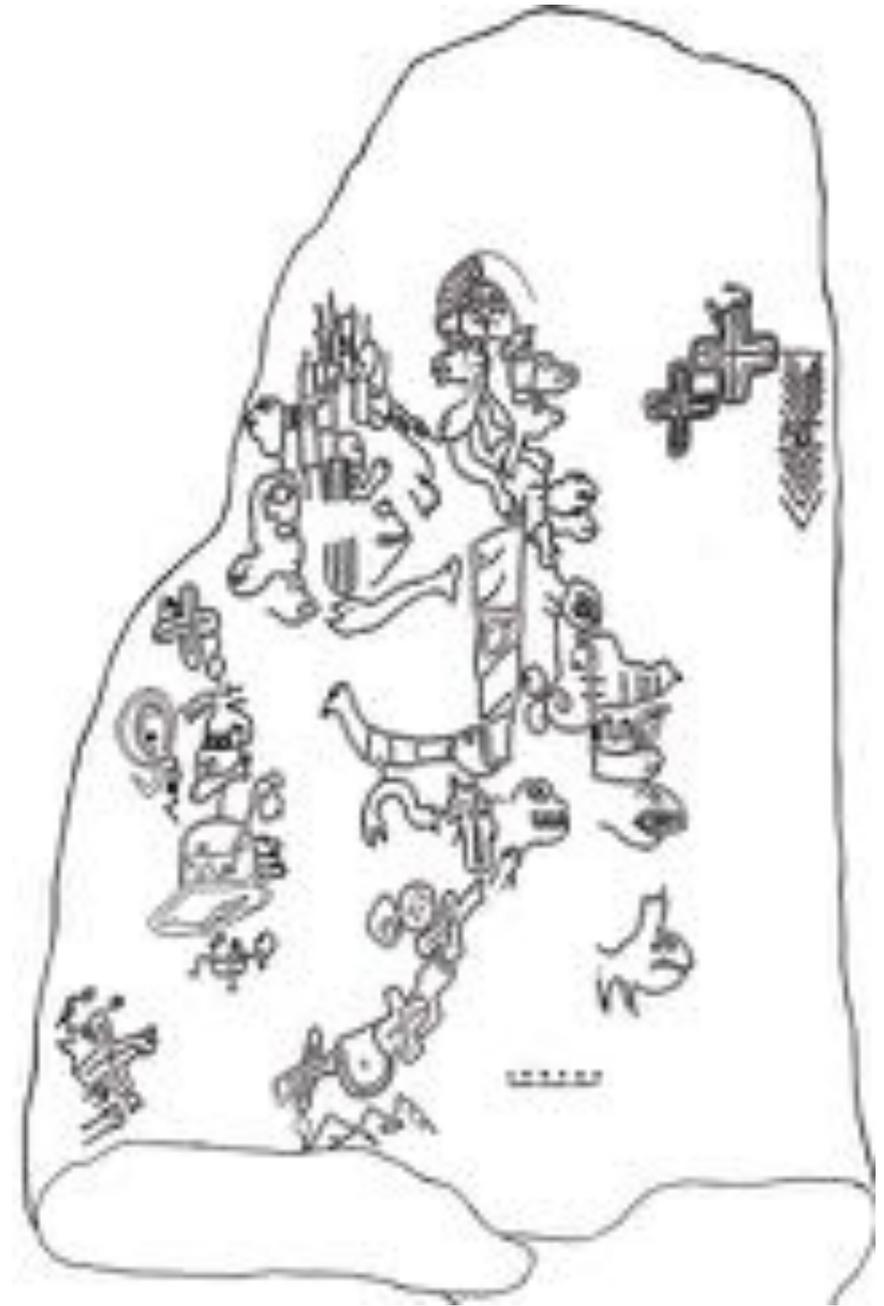
Debemos señalar que por las características de la roca granítica, la erosión y una fisura pequeña en la parte superior, que permite un escaso goteo al centro del abrigo, la roca se está descascarando perdiéndose valiosas figuras de contexto, por lo que hemos tratado de reconstruir en el dibujo las posibles figuras originales.

El lugar, casi inaccesible, a orillas de un barranco, parece haber sido escogido por la belleza del paisaje, desde donde se contempla toda la cuenca de la margen izquierda del río Saña. Es la parte más alta del área, y las características del medio han servido para que se conserve en buen estado. Su nombre realmente evoca un altar con el que fue bautizado por los ancestros de la familia propietaria de ese terreno.





// EL ALTAR VISTA FRONTAL



// REPRODUCCIÓN DE LOS PETROGLIFOS DE EL ALTAR



// PETROGLIFOS DE EL ALTAR



// PETROGLIFOS DE EL ALTAR



// PETROGLIFOS DE EL ALTAR



// PETROGLIFOS DE EL ALTAR

LA PALABRA POR SI SOLA NO ALCANZA



4.3.3. El Nogal

Es el sitio más distante de la microrregión, camino al antiguo pueblo de Niepos, que se formara a inicios de la Colonia y del que provienen la mayoría de las familias que habitan el Mandínguez.

Aquí se registran, en una pequeña planicie, piedras con fósiles de bivalvos que pertenecen al levantamiento de los Andes Terciarios, alrededor de los cuales se han rayado siluetas que remarcan el contorno de los fósiles; pero también se observan figuras sencillas, no identificables, que se diferencian de las figuras observadas en los sitios anteriormente descritos.



// LA PIEDRA SOLITARIA DE EL NOGAL



// PETROGLIFOS EN LA PIEDRA EL NOGAL

4.4. Centros administrativos

4.4.1. La Tambora

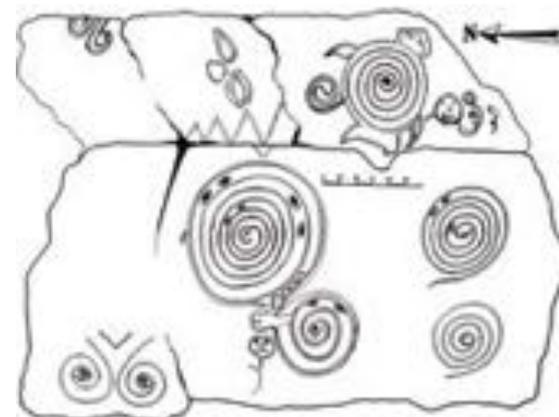
(Alt. 1525 m. S. 06° 57' 51.6" H. 079° 08' 11.9")

Frente al caserío de La Tambora, en una meseta donde los pobladores anualmente realizan actos religiosos y festividades a la "Cruz de Mayo", para lo cual han construido una capilla de adobes, se encuentran muros de piedra estriada de diferentes dimensiones, que dan forma a cuartos, patios y terrazas que están cubiertos en su integridad por musgos y la vegetación espesa del lugar, en un espacio estimado en dos hectáreas.

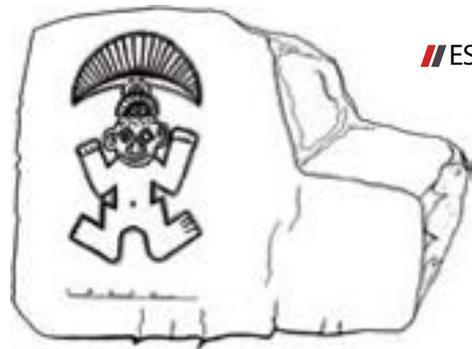
Por las características externas, se trataría de un gran centro administrativo ubicado para controlar el ingreso de la quebrada de El Chivo, afluente derecho de la cuenca del Mandínquez. El lugar es propiedad de la familia Lingán Figueroa.

En pequeños trabajos de limpieza, a manera de exploración inicial, se han podido descubrir construcciones y piedras que conservan figuras incisas en forma de círculos y espirales de clara factura pre inca, además de un monolito rescatado por los campesinos con una figura humana en ambas caras que bien pertenecería al Intermedio Temprano, vale decir mil quinientos años antes del presente.

El lugar ha sido completamente desconocido, el hallazgo ocasional de una estela fue el origen para realizar exploraciones y limpieza de algunos sectores con el entusiasmo de la población, y en especial de los docentes y alumnos de la única escuela pública del lugar.



/// ESTELAS DEL COMPLEJO LA TAMBORA



// ESTELAS DEL COMPLEJO LA TAMBORA

4.4.2. Complejo arqueológico de Paucal

Un lugar que merece atención especial es el conocido como El Palmo o las Ruinas de Paucal por los lugareños, en el caserío El Trigal. Es un monumento arqueológico que ha sido edificado en el vértice de la meseta, cuya unidad arquitectónica está conformada por una edificación cuadrangular con muros de hasta tres metros de altura de piedra granítica cortada con dimensiones variadas (0,90 m x 0,60 m x 0,30 m las más frecuentes) pero rectangulares y finamente pulidas, con un patio ceremonial de 100 x 60 metros que hoy está completamente disturbado, por haberse empleado como campo de cultivo, y una plaza hundida de un metro de profundidad y un área de 600 metros cuadrados. Esta unidad está protegida por una muralla y rodeada por muros de contención construidos en cuatro niveles escalonados que fueron adaptados a la configuración en un área plana del terreno, que termina en una pronunciada barranca de más de cincuenta metros de caída.



// SIMULACIÓN DIGITAL 3D DEL EDIFICIO DE PAUCAL



ÁNGULOS PERFECTOS
COMO EL TIEMPO



Al lugar se llega por el camino de herradura que va de Bolívar a El Trigo, y a partir de este caserío se toma el camino a San Miguel, comenzando la verdadera subida hacia la meseta medio kilómetro antes de llegar. Se asciende por una pendiente bastante pronunciada (de aproximadamente 75 grados de inclinación y 500 metros de altura), utilizando una escalinata de antecedentes precolombinos con peldaños de piedra que fueron colocados formando escalones. La construcción de la actual carretera ha destruido este segmento, que a su vez ha sido destruido por las lluvias.

El lugar se encuentra totalmente cubierto de malezas, pudiendo observarse solo de manera parcial el complejo. Al respecto, César Maguiña Gómez, por la década del 1970, visitó el sitio como Coordinador General del Centro de Estudios Arqueológicos de Lambayeque, (centro precursor del actual prestigio de las investigaciones lambayecanas) y publicó un artículo del que transcribimos algunos párrafos:

"...Al NE del pórtico, existen restos de una edificación cuadrangular cuyas medidas son de 11 por 11 metros con muros de 83 centímetros de ancho, tal vez la construcción más importante y que fue edificada con el empleo de una técnica lítica de gran calidad, empleando las piedras paralelepípedas perfectamente cortadas, pulidas, unidas sin aglutinante y que por la perfección extraordinaria de su corte causan admiración. Estas piedras pulidas son de diversas dimensiones, algunas de ellas con medidas de 0,90 x 0,59 x 0,32 m. con reborde perfectamente delineado en bajo relieve, que fueron colocadas por hiladas, creando por la diferencia de su tamaño diseños a modo de mosaicos de asombrosa presentación..."

En esta unidad arqueológica podemos observar, además, la existencia de hasta tres tipos de muros de diferentes épocas; muros con

piedras cortadas sin pulir, unidas con argamasa y con cuñas o pachillas entre las hiladas, y muros de piedras de recolección unidas con barro, levantadas con la técnica rústica de pirka.

Se trata de una continuidad cultural de construcciones pétreas que culmina con una clara técnica incaica en el tallado de bloques de piedra para la construcción de edificios públicos y de residencias de lo que pudo ser la llacta incaica más importante en la región. Debemos señalar que desde este lugar fortificado se observa todo el valle, lo que contribuye a esta presunción.

Respecto a este lugar, el cronista López de Jerez, secretario de Francisco Pizarro, narrando el camino de los soldadesca a Cajamarca, señala que:

"(...) en la cumbre de una garganta estrecha y pendiente en que se hallaban empeñados descubrieron una gran obra que se asemejaba a una fortaleza... al acercarnos a ese edificio, que era todo de piedra y que dominaba un ángulo del camino así esperaban ver aparecer en sus almenas a los guerreros... pero tuvieron la satisfacción de descubrir que este edificio no estaba habitado..." (Prescott H. Antonio, 1847:95).

Con la intención de demostrar el camino que siguiera Pizarro hacia Cajamarca, al cumplir cuatro siglos de su ingreso a la escena andina, el ingeniero Jeorg Petersen y el Dr. Alejandro Miró Quesada cabalgaron por este lugar siguiendo la misma ruta y publicando en el diario *El Comercio* de Lima así, una crónica el 21 de septiembre de 1941 con sus experiencias y comentarios. Quedó demostrado con irrefutables documentos, que este fue el camino y por consiguiente su importancia histórica.

El lugar está siendo destruido irresponsablemente, como siempre, por algunas familias que habitan en los alrededores, para el aprovechamiento de las piedras labradas, a las que se ubican en paredes, cuartos, silos, dinteles y hasta de adorno en un jardín de la plaza de armas de Bolívar, trasladadas con mayúsculo esfuerzo a varios kilómetros de distancia.

En el mes de julio del año 2008, una denuncia en la comisaría de Bolívar alertó a la población y nos llamó la atención. Fueron detenidos tres huaqueros que habían cavado un hoyo pequeño y en su interior encontraron 150 kilos de "conchas rojas" (*Strombus*), como le dicen comúnmente por acá. Si consideramos que estas valvas eran sagradas y costosas de adquirir, ¿por qué en este lugar tal cantidad? Que se tenga conocimiento, no hay información de un descubrimiento de tal magnitud (sería el más grande tesoro prehispánico, por el valor que le asignaban a estas valvas). ¿Es que Paucal sería un sitio de peregrinaje bastante sagrado para tener tal cantidad de riqueza ritual...? Entonces no debió ser



un puesto militar de control, tampoco un centro administrativo, sino un templo de gran valor, pues si lo comparamos con la "riqueza" del Señor de Sipán (cuyo centro administrativo se encuentra en la parte media del valle Zaña y no en Lambayeque, como se le suele confundir comúnmente), que solo poseía siete bivalvos, la especulación al respecto será muy variada. Mas en historia no se trabaja en base a especulaciones, entonces dejemos el caso para nuevos y mejores estudios. No obstante, queda la incógnita flotando y llenándonos de tentaciones hipotéticas.

Cabe resaltar que es sorprendente la limpieza del trabajo en las piedras, que a manera de bloques rectangulares presentan ángulos de noventa grados perfectos, de caras muy lisas y finamente pulidas, que no se encuentran en los sitios incaicos, y más bien parecen trabajados con escuadras, en superficies que toman un brillo resplandeciente con los rayos solares.

También son notables las ruinas de Tingues con tres kilómetros de largo y un área aproximada de 30 hectáreas, cerca de la curva del Cuy, siguiendo el camino de penetración a Bolívar, de clara factura del Horizonte Medio, que pertenecería a la cultura Cajamarca (1 000 años A P.), y cuya ubicación nos sugiere un interés de control comercial de la ruta del valle medio del Zaña con los pueblos de los valles Lambayeque y Jequetepeque, del acceso al bosque o la floresta del Mandínguez y los pueblos de Cajamarca. Otros sitios importantes son la Huaca del Chino y Cerro El Gallo en Nanchoc, los de Carawasi, Cerro Conquis y Los Cocos en Bolívar.

Son notables, a su vez, las ruinas de Nogal en la quebrada tributaria de El Tudén, que es un conjunto conocido como *Piedra Ingaochaga* o "el puente inconcluso", de 21 metros de largo por una margen y 11

metros por la otra, de piedra marmolina. Otro monumento es el cerro Balcón, desde el cual se divisa toda la cuenca.

El Mandínguez es, pues, una pequeña microcuenca, el brazo izquierdo que forma el río Zaña y nos presenta, en conclusión, valiosas informaciones de cómo estos lugares en tan reducido espacio, y en las condiciones ambientales, han influido en la conducta ideológica del pueblo. Además de ser para los estudiosos ambientalistas un laboratorio natural de la influencia, causa y efecto de las capas de inversión; para la historia, su importancia geopolítica es evidente, y qué decir para la arqueología, que si bien no ostenta el hallazgo de tumbas con valioso ajuar funerario, la delicadeza de la piedra tallada para los edificios de Paucal y la abundancia y secuencia cultural de los petroglifos y hoyos rituales constituyen páginas para el estudio del génesis de la escritura andina, la misma que si bien no se demuestra aún, porque fuimos un pueblo donde los extirpadores de idolatrías persiguieron con mayor vehemencia que en otras regiones todas las expresiones culturales, considerándolas desde la perspectiva de su fanatismo ignorante como pactos con el demonio, tiene que haberse conocido.

Tal vez aquí, en este lugar, que es un templo abierto por la naturaleza, se encuentra lo que en la Rosetta para Jean Champollion, constituye los inicios de la lectura para conocer la idiosincrasia y expresiones del pueblo, mochica, que trasciende los siglos, y de la que somos herederos y legatarios, porque se niega a cambiar sus valores y vivencias, tan nuestras como lo fueron ayer.

Continuemos investigando, pues este es un aporte, aunque pequeño aún, que ayuda a leer tales íconos o escritos, los mismos que miramos sin entenderlos, porque ante ellos, somos analfabetos.

Bibliografía general

ALMIR (Seudónimo de Alejandro Miró Quesada y Jeorg Petersen)

1941 *La Ruta de Pizarro*. Diario **El Comercio de Lima**. 21 de setiembre de 1941. Lima.

Ángeles F.R. y Gorriti M.

1988 *Análisis malacológico del precerámico de Nanchoc*. M son file. Departamento of Antropology, University of Kentucky. Lexington.

Brünning, Hans Heinrich

2004 **Diccionario Mochica**. Escuela Profesional de Turismo y Hotelería. Universidad San Martín de Porres.

Collin Delevaud, Claude

1984 **Las regiones costeras del Perú septentrional. Ocupación humana, desarrollo regional**. CIPCA. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.

Deza Rivasplata, Jaime

2008 **Los Dioses de la Economía**. Fondo Editorial de la Universidad Alas Peruanas. Lima.

Deza Rivasplata, Jaime y Molina Vásquez, Leoncio

2008 *El Kolka. Litomaquetas*. Revista **Edición Extraordinaria N°3**. Universidad Alas Peruanas, Lima.

Dillehay, Tom; Netherly, Patricia

1983 *Exploring the Upper Zaña Valley in Peru: A unique tropical forest setting offers insights into Andean Past*. **Archaeology** 36 (4): 22 – 30.

1985 *Trabajos arqueológicos en el Alto Zaña*. **Boletín de Lima** Nro 48: 31 – 43, Lima, Perú.

Maguiña Gómez, César

1982 *Medín: un monumento arquitectónico en el norte*. Rev. **Boletín de Lima**, pp. 7 – 12. Lima, Perú.

Plenge, Heinz y Williams, Rob

2004 **Guía de la vida Silvestre de Chaparrí**. Lima, Perú.

Prescott, H. Antonio

1847 **Historia de la conquista del Perú. La civilización inca**. 3ra. Edición Madrid, España.

Raimondi, Antonio

1958 **El Perú**. Tomo I. Sociedad Geográfica de Lima. Lima, Perú.

Rossen, Jack y Dillehay, Tom

1996 *Ancient cultigens or modern intrusions: evaluating plant remains in an Andean Case Study*. **Journal of Archaeological Science** (1996). 23: 391 – 407.

1997

The Nanchoc tradition: the beginnings of Andean civilization. **American Scientific** vol. 85, enero – febrero. The Magazine of Zigma XI. The Scientific Research Society.

Ramírez Prado, Fidel y Deza Rivasplata, Jaime

1998 **Bolívar: la Quebrada del Mandínguez**. Fondo Editorial de la Universidad Alas Peruanas.

La Infancia de la palabra escrita se terminó de imprimir en los talleres
gráficos de la Universidad Alas Peruanas.

Enero 2011

